



EL MOLINO DE PIMIENTA

Cabaret literario

DOS POEMAS DE AGOSTINHO NETO

UN CUENTO DE DINO BUZZATI

CONFESIONES DE UN CONFESOR

*Entrevista al capellán católico de los escuadrones
de Hiroshima y Nagasaki*

ISIDORO BLAISTEN HABLA DE

“EL QUE TIENE SED” DE ABELARDO CASTILLO

SOBRE VOLODIA TEITELBOIM Y PABLO NERUDA

Lilian Carou

APOCALIPSIS Y APOGEO DE LA PALABRA

Antonio Skármeta

NARRADORES INEDITOS / POESIA DE HOY

MONSTRUARIO

La vida es eso que va pasando mientras estamos ocupados en otra cosa.

John Lennon

Revista dependiente

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE
1985 A 1.30 es igual al de la edición circulante.

Nº 7

Dos Poemas

VOLVEREMOS

*A las casas, a nuestras labranzas
a las playas, a nuestros campos
volveremos*

*A nuestras tierras
rojas del café
blancas del algodón
verdes de los minerales
volveremos*

*A nuestras minas de diamantes
de oro, de cobre, de petróleo
volveremos*

*A nuestros ríos, nuestros lagos
a las montañas, a los bosques
volveremos*

*A la frescura del mulemba
a nuestras tradiciones
a los ritmos y las hogueras
volveremos*

*A la marimba y al quissange
a nuestro carnaval
volveremos*

*A la bella patria angolana
nuestra tierra, nuestra madre
volveremos*

*Volveremos
A la Angola liberada
Angola independiente*

Prisión de Aljube, octubre de 1960

MAS ALLA DE LA POESIA

*Allá en el horizonte
el fuego
y las siluetas oscuras de los baobabs
de brazos erguidos
En el aire el verde olor de las palmeras quemadas*

Poesía africana

*En el camino
la fila de bamboleantes cargadores
que gimen bajo el peso de los fardos
En el cuarto
la mulatica de ojos cariñosos
que se retoca el rostro con polvo y colorete
La mujer bajo las anchas sayas menea las caderas
En la cama el hombre insomne piensa
en comprar tenedores y cuchillos para comer en la mesa*

*En el cielo el reflejo del fuego
y las siluetas de los negros que golpean
los batuques con los brazos erguidos
En el aire la melodía caliente de las marimbas*

Poesía africana

*Y en el camino los cargadores
en el cuarto la mulatica
en la cama el hombre insomne*

*Los braseros consumiendo
consumiendo
la tierra caliente de los horizontes llameantes*

AGOSTINHO NETO

ANTONIO AGOSTINHO NETO: poeta, físico y político angolés, nacido en 1922 en Bengo. En 1948 aparece en Luanda su primer libro de poemas y decide encabezar un movimiento intelectual que tiene como propósito redescubrir la cultura indígena de Angola. Se traslada a Lisboa e inicia estudios de medicina pero sin dejar de lado su actividad política, lo que le vale ser detenido y encarcelado en 1952 y 1955-56. En 1957 participa de la fundación del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA).

Una vez graduado en física, vuelve a Angola en 1959, como líder de la oposición colonial. En 1960 es detenido por las autoridades portuguesas y recluido en varias penitenciarías de las islas de Cabo Verde y Portugal hasta 1962, año en que consigue escapar a Marruecos. En el exilio,

es elegido presidente del MPLA. Desde entonces se concentra en dirigir la guerra de guerrillas contra el colonialismo portugués hasta 1974, cuando se logra la independencia. En 1975 es elegido primer presidente de la República Popular de Angola. Tras un frustrado golpe de estado en 1977, se consolida su posición dentro del país. En 1978 se traslada a Moscú para ser atendido de una enfermedad incurable que no logra superar, muriendo al año siguiente.

Como vemos, la historia de Agostinho Neto se confunde casi con la del nacimiento de su país libre. Poco se dice de la poesía de quien fue llamado "padre de la nación angolés", pero su sola lectura revela, por un lado, la coherencia íntima con sus aspiraciones patrióticas, y por el otro, la dimensión estética que supo darle a su compromiso político.

EDITORIAL

¿Quién incuba el huevo de la serpiente? Allí está el dilema.

Hace cuarenta años caía, doce años después de haberse establecido, el régimen nazi; es decir novecientos ochenta y ocho años antes que se cumplieran los mil que había vaticinado Hitler.

¿Habían triunfado definitivamente las fuerzas del humanismo sobre la crueldad y el crimen? Es posible que muchos lo hayan creído en mayo de 1945, pero en sólo tres meses tuvieron oportunidad de darse cuenta de que se habían equivocado. El testimonio había cambiado de manos, pero la posta seguía. Una decisión del presidente Truman hace famosas a dos ciudades que nadie conocía ni de nombre en nuestro occidente cristiano: Hiroshima y Nagasaki. Nadie, parece, puede decir cuántos murieron. Jamás se dio información oficial. Cuarenta años después hombres y mujeres se toman las manos reclamando la paz. En diversas ciudades del mundo se sueltan miles de palomas blancas; mientras un hombre que cuarenta años antes había sido piloto de guerra y había dejado caer una bomba atómica se ahorca en su departamento, pero como la vida es rica en contrapuntos, otro hombre que había sido camarada del suicida, Paul Tibbets, piloto del B-29 que lanzó la bomba en Hiroshima, dice: "no tengo remordimientos". Y razones no le faltan. Reagan, el presidente de su país, poco tiempo después de haber visitado un cementerio en donde están las tumbas de algunos criminales nazis, justificó la matanza atómica y su argumento fue: "se ahorraron muchas vidas". Es decir que a su juicio se trató casi de una cuestión santa. Y es allí, justamente, en donde está el mayor peligro. Desde que el hombre es hombre, es decir desde que tiene historia, es decir desde que origina y resuelve conflictos, se han cometido todo tipo de iniquidades y de crímenes, pero el verdadero peligro radica en enamorarse de sus propios crímenes e iniquidades. ¿Y esto es así sólo por petulancia y soberbia? ¿Gusto por la charla inútil? De ninguna manera, fueron los nazis los que descubrieron que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. Si uno dice, por ejemplo: "la celeste y blanca es la mejor bandera del mundo" en realidad no se está diciendo nada, pero si se lo repite hasta el cansancio termina creyéndose. La mentira tiene que ser simple y sobre todo tranquilizadora. Para eso no hay nada mejor que la autoadulación, las comparaciones vanas y otras necedades, por ejemplo: "somos los mejores", "que venga el principito", "existe una campaña internacional en contra nuestra, pero ya les vamos a demostrar quiénes somos". La lista sería interminable. Qué quería decir el general Harguindeguy, cuando era ministro del interior y decía "somos el tercer país más blanco del mundo", quería decir, más allá del disparate, que somos una especie de finlandeses de la pampa húmeda, que somos hermosos y superiores y si somos her-

mosos y superiores, todo está permitido.

Hoy en el país funcionan las instituciones que señala la Constitución. A los tropiezos, pero funcionan. Para muchos eso es demasiado. Si se tiene la suficiente paciencia como para leer a los Alsogaray, los Frigerios, los Julio Ramos, salta a la vista que ya no critican ni discuten, sino que amenazan. El peronismo triunfante en el congreso de La Pampa es un ejemplo de autoritarismo y desinterés por quienes, supuestamente, representan. No dieron elecciones en la Provincia de Buenos Aires, en cambio, iniciaron el show de las intervenciones y como no anduvo la famosa fantasía de los candidatos de lujo, irán —seguramente— los de entrecasa, encabezados por Herminio. Y si tenemos en cuenta que la deuda se sigue pagando alegremente, como si esto fuera un barril sin fondo, sin que ello signifique su disminución, siquiera en un sólo dólar, creemos que existen razones más que suficientes para estar preocupado. No hay duda, son muchos y diversos sectores, los que se dedican concientemente o no, a incubar el huevo de la serpiente. Y nadie parece notarlo.

Sería interesante saber cuál ha sido la razón por la que, a la calle Cangallo de la ciudad de Buenos Aires, le cambiaron el nombre por el de Teniente General Juan Domingo Perón en lugar de Presidente Juan Domingo Perón. ¿Perón fue Perón por haber sido militar? "Se trató tan solo de un error, de un descuido". O es que para los concejales de la capital de la república, no hay nada más importante que ser teniente general; más importante que ser presidente, que según la Constitución es el jefe supremo de las fuerzas armadas y de toda la nación.

Hay quienes dicen que son los dirigentes los que no están a la altura del momento histórico que les tocó vivir, en cambio, eso que llaman el "hombre de la calle", esa curiosa inteléquia, en donde caben cómodamente desde un torturador hasta Graciela Fernández Meijide, desde el presidente del Banco de Boston hasta el turquito de la esquina, ese "hombre de la calle", parece que está maduro y que tiene una sabiduría insospechada. Se presiente algo sospechoso en todo esto, también es frase hecha. Suena a variante civilizada de "somos los mejores" que ahora quiere decir "ustedes son los mejores". Pero sea como sea no hay duda que entre "la gente de la calle" existe una enorme influencia de la cultura autoritaria y acrítica que predominó en nuestro país en los últimos, como mínimo, cincuenta y tantos años. El primer ejemplo ineludible es este: actualmente en las escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires, se les ordena a los alumnos cuando saludan al director, lo mismo en los actos conmemorativos cuando cantan al himno o rinden homenaje a la bandera de ceremonias, ponerse en posición de firmes. No sabemos si

se trata de una orden oficial y sistemática para todas las escuelas, pero podemos dar innumerables ejemplos en donde se cumple. No importa de donde nace la orden, importa que parece que naciera sola, que está en el aire. En resumen, se les enseña a los chicos, para que les quede marcado para siempre que la mayor expresión de respeto posible es un rito de militares. La cuestión es trabajarlos desde la escuela para que con los años se transformen en "hombres de la calle". Y cuando llega a ser un "hombre de la calle" puede, una noche cualquiera, ir a ver un espectáculo, ir a ver, por ejemplo, como efectivamente ha sucedido, "La historia oficial", en sala de estreno, y ser uno de los muchos que se levantaron al iniciarse la proyección, cuando se oye el himno nacional. Aquí habría que haber dicho que se pusieron de pie, sí, porque al himno no se lo oye ni se lo canta parado, sino que se lo entona de pie.

¿Quién era Julio Bocca, hasta hace unos meses? A nuestro juicio exactamente lo mismo que hoy: un artista excepcional. Un artista excepcional casi desconocido, no siendo para un minúsculo grupo de iniciados. Pero desde que le dieron el premio en Moscú, desde que una multitud lo aplaudió durante cuarenta y cinco minutos, rusos fanáticos que, según parece, hacen de cada uno de sus actos una epopeya, acá no se quiso ser menos. Ahora Julio Bocca ya no es un hombre, un artista singular. No, ahora es patrimonio del público, ha sido cosificado y sacralizado a la vez, como una estampita. Y en el gallardo, bello y cogotudo Colón no gritaban el clásico ¡Bravo! ¡Bravo! sino ¡Argentina! ¡Argentina! En la Argentina todos bailan. La Argentina baila y no sólo baila, también escribe. A nuestra revista llegan poemas, montones de poemas en que se dicen y se sugieren innumerables cuestiones que tienen que ver con el amor, la locura y la muerte. Uno lee esos versos e imagina a sus autores al borde de la demencia y piensa en el láudano y la trementina y la tuberculosis, pero no. Cuando se termina la lectura hay un nombre, una firma ilegible, como dirían en la seccional y abajo unas iniciales escritas con mayúsculas que dicen de, ene, i, seguidas por un número nunca compuesto por menos de siete cifras.

Pero qué quiere decir todo esto. Dan ganas de suicidarse con gofio, de hacerse socio activo de la liga de protección del tatú carreta, de romper la guitarra porque el diablo lo venció.

No vamos a romper la guitarra. No creemos que exista una maldición; pero para iniciar algo es preciso preguntar sin miedo. Preguntar, por ejemplo, qué responsabilidad le caben a los sectores que se proclaman no autoritarios en los asuntos que hemos visto. Pero a eso lo vamos a dejar para otra vez.

Ricardo Maneiro
24 de agosto de 1985

El difunto erróneo

cuento de Dino Buzzati

Una mañana, el conocido pintor Lucio Predonzani, de 46 años, que llevaba mucho tiempo retirado en su casa de campo en Vimercate, al abrir el periódico se quedó de piedra cuando descubrió en la tercera página, abajo a la derecha, a cuatro columnas, el siguiente titular:

LUTO EN EL ARTE ITALIANO
HA FALLECIDO EL PINTOR PREDONZANI

Debajo, un comunicado, en cursiva, decía:

Vimercate, 21 de febrero, noche. A consecuencia de una rápida enfermedad, que no han podido vencer los cuidados de los médicos, falleció hace dos días el pintor Lucio Predonzani. La noticia, por voluntad del extinto, ha sido facilitada después del entierro.

Seguía un artículo necrológico, de casi una columna, lleno de elogios, firmado por el crítico de arte Giovanni Steffani. Y también había una fotografía, hecha unos veinte años atrás.

Turulato, sin dar crédito a sus ojos, Predonzani recorrió febrilmente la necrología, captando fulminantemente, a pesar de la precipitación, algunas frasecitas de venenosa reserva, intercaladas aquí y allá, con innegable diplomacia, entre las andanadas de adjetivos encomiásticos.

—¡Matilde! ¡Matilde! —llamó Predonzani, en cuanto hubo recobrado el aliento.

—¿Qué pasa? —respondió su mujer desde la habitación contigua.

—¡Ven, ven, Matilde! —invocó él.

—Espera un momento. Estoy planchando.

—¡Te digo que vengas!

Su voz denotaba tal espanto que Matilde dejó la plancha y acudió en seguida.

—Mira, mira —gimió el pintor alargándole el periódico.

Ella leyó, palideció, y, con la maravillosa sinrazón de las mujeres, rompió a llorar desconsoladamente.

—¡Oh, Lucio mío, pobre Lucio, mi tesoro! —balbucía entre sollozos.

La escena acabó por exasperar al hombre.

—Pero, ¿te has vuelto loca, Matilde? ¿No me estás viendo? ¿No comprendes que es un error, un espantoso error?

Matilde dejó de llorar en seguida, miró a su marido, su rostro se serenó y luego, inopinadamente, con la misma ligereza que un instante antes se sentía viuda, sorprendida por el lado cómico de la situación, fue presa de la hilaridad.

—¡Oh, Dios mío, qué gracia! ¡Oh, qué risa...! Perdóname, sabes, Lucio... un luto para el arte... ¡y estás aquí más sano que

un pez! —farfullaba retorciéndose entre los hipo de las carcajadas.

—Basta. Basta —dijo él, fuera de sí—. ¿No te das cuenta? ¡Es terrible, es terrible! Ya me oírás el director del periódico. ¡Ah, le costará cara la broma!

Predonzani se fue precipitadamente a la ciudad y corrió al periódico. El director le recibió amablemente:

—Por favor, querido maestro, siéntese. No, no. Ese sillón es más cómodo. ¿Un cigarrillo...? Esos encendedores que nunca funcionan son una verdadera desesperación... Ahí tiene el cenicero... Ahora, dígame: ¿a qué debo el placer de su visita?

—¿Disimulaba o, verdaderamente, estaba a oscuras de lo que su periódico había publicado? Predonzani se quedó de una pieza.

—Pero... pero... en el periódico de hoy... en la tercera página... se habla de mi muerte...

—¿Su muerte?

El director tomó un ejemplar del diario, que estaba doblado en el escritorio, lo abrió, vio, comprendió (o fingió comprender), tuvo una breve vacilación, cuestión sólo de una décima de segundo, se rehízo asombrosamente y carraspeó.

—¡Ah!, aquí hay algo que no está bien, ¿verdad? Aquí hay una extraña discrepancia.

Predonzani perdió la paciencia:

—¿Discrepancia? —chilló—. ¡Me mataron, eso hicieron! Es monstruoso.

—Sí, sí —dijo el director, plácidamente—. Quizá... digámoslo así... el contexto de la noticia ha ido más allá de sus verdaderas intenciones... Por otra parte, espero que habrá apreciado usted en su justo mérito el homenaje tributado por mi periódico a su arte...

—¡Bonito homenaje! Me han destruido, arruinado...

—Bueno, no niego que se haya cometido alguna inexactitud...

—Me dan por muerto y estoy vivo... ¡y usted llama a eso inexactitud! Es para volverse loco. Exijo una rectificación, en el mismo sitio. ¡En la inteligencia de que me reservo cualquier acción por daños y perjuicios!

—¿Daños? Pero, estimado señor mío —de "maestro" pasó al simple "señor", mala señal—, usted no se percata de la extraordinaria suerte que ha tenido. Cualquier otro pintor pegaría saltos así de altos.

—¿Suerte?

—Suerte, claro está. Cuando un artista muere, sus obras suben de precio en seguida. Sin quererlo, sí, sin quererlo le hemos hecho un formidable favor.

—Y yo... ¿tendré que hacerme el muerto...? ¿Volatizarme...?

—Ciertamente, si quiere usted aprovechar la estupenda ocasión... Caramba, no querrá dejársela escapar... Piense: una buena exposición póstuma, un *battage* bien organizado... Nosotros mismos haremos lo necesario para lanzarla... Serían millones, querido maestro, bastantes millones.

—Pero, ¿y yo? ¿Debería desaparecer de la circulación?

—Dígame: ¿por casualidad tiene usted un hermano?

—Sí. ¿Por qué? Vive en Africa del Sur.

—Magnífico. ¿Y se le parece?

—Bastante. Pero él lleva barba.

—¡De maravilla! Déjesela usted crecer también. ¡Y hágase pasar por su hermano! Todo irá como una seda . . . Pero hágame caso: es mejor dejar que las cosas sigan su cauce . . . Además, comprenda usted . . ., una rectificación de ese género . . . No sé a quien beneficiaría al final . . . Usted, personalmente, y perdone mi sinceridad, haría un papel un poco menguado . . . Es inútil, los redivivos nunca han resultado simpáticos . . . Incluso en el mundo artístico, usted sabe bien cómo van esas cosas, su resurrección, después de tantos incienso, causaría una pésima impresión . . .

No supo decir que no. Volvió a su casa de campo. Se escondió en un aposento y se dejó crecer la barba. Su esposa vistió de luto. Acudieron a verla los amigos, especialmente Oscar Pradelli, pintor también, que siempre había sido la sombra de Predonzani. Luego, empezaron a llegar los compradores: marchantes, coleccionistas, gente que olfateaba el negocio. Cuadros que, antes, apenas alcanzaban las cuarenta mil, cincuenta mil liras, venderlos ahora por doscientas mil resultaba un juego. Y desde allí, en su retiro clandestino, Predonzani, pintaba un lienzo tras otro, fechándolos días y años antes de su supuesta muerte, se entiende.

Al cabo de un mes, con la barba suficientemente desarrollada, Predonzani se arriesgó a salir, presentándose como el hermano vuelto de Africa del Sur. Se puso gafas y simulaba un acento exótico. Pero, ¡cómo se le parece!, decía la gente.

Por curiosidad, en uno de los primeros paseos después de la clausura, se acercó al camposanto. En la gran losa de mármol del panteón de familia, un marmolista estaba grabando su nombre con las fechas de nacimiento y de defunción.

Dijo que era el hermano. Con la llave abrió la puertecita de bronce. Bajó a la cripta donde los féretros de los parientes se amontonaban unos encima de otros. ¡Cuántos! Había uno nuevo, bellissimo. *Lucio Predonzani*, rezaba la placa de cobre. La tapa estaba atornillada. Con oscuro temor, dio con los nudillos en un costado de la caja. La caja sonó a hueco. Menos mal.

Entonces pasó algo curioso. Mientras las visitas de Oscar Pradelli se iban haciendo cada vez más frecuentes, Matilde parecía refloreecer. El luto, además, la favorecía. Predonzani seguía me-

tamorfoseándose con una mezcla de complacencia y de aprensión. Una noche, notó que la deseaba como hacía años que ya lo le ocurría. Deseaba a su viuda.

En cuanto a Pradelli, ¿no era inoportuna su asiduidad? Pero cuando Predonzani se lo hizo notar a Matilde, ésta reaccionó casi con irritación:

—Pero, ¿qué te ocurre? ¡Pobre Oscar! Tu único amigo verdadero. El único que te llora de veras. Se toma la molestia de consolar mi soledad y tú sospechas de él. Deberías avergonzarte.

Mientras tanto quedó ultimada la exposición póstuma en la ciudad, que fue un verdadero éxito. Produjo, deducidos los gastos, cinco millones y medio. Tras lo cual, el olvido cayó sobre Predonzani y su obra con impresionante rapidez. Cada vez eran más raras las citas de su nombre en las rúbricas y en las revistas de arte. Y muy pronto cesaron del todo.

Con desolado estupor, comprobó que también sin Lucio Predonzani el mundo lograba salir adelante; el sol salía y se ponía como antes, y, como antes, las criadas sacudían las alfombras por la mañana, los trenes circulaban, la gente comía y se divertía, y, de noche, los chicos y las chicas se besaban, de pie, a lo largo de las negras verjas del parque, como antes también.

Hasta que un día, de vuelta a su casa tras un paseo por el campo, reconoció, colgado en el vestíbulo, el impermeable del querido amigo Oscar Pradelli. La casa estaba silenciosa, singularmente íntima y acogedora. Al otro lado, voces quedas, susurros, tiernos suspiros.

De puntillas, retrocedió hasta el umbral. Salió despacio, encaminándose hacia el cementerio. Era una suave noche de lluvia.

Cuando estuvo frente al panteón de familia, miró en torno. No había un alma viviente. Entonces, abrió la verja de bronce.

Sin prisa, mientras oscurecía lentamente, quitó con una navajita las tuercas que cerraban la reciente caja —“su” féretro— de Lucio Predonzani.

La abrió con mucha calma y se tendió en ella, adoptando la postura que suponía conveniente para los difuntos en el sueño eterno. La encontró más cómoda de lo que había previsto.

Sin descomponerse, despacio, tiró la tapa sobre sí. Cuando sólo quedó una postre y pequeña rendija, estuvo algunos instantes a la escucha, por si acaso alguien lo llamaba. Pero nadie llamó.

Entonces, dejó caer del todo la tapa.



EDICIONES DE LA FLOR

Anchoris 27 - Tel. 23-5529 /

1280 Buenos Aires / República Argentina

LOS MAS VENDIDOS

- *EL NOMBRE DE LA ROSA*. Umberto Eco
- *NO SE SI HE SIDO CLARO*. Roberto Fontanarrosa

Y AHORA:

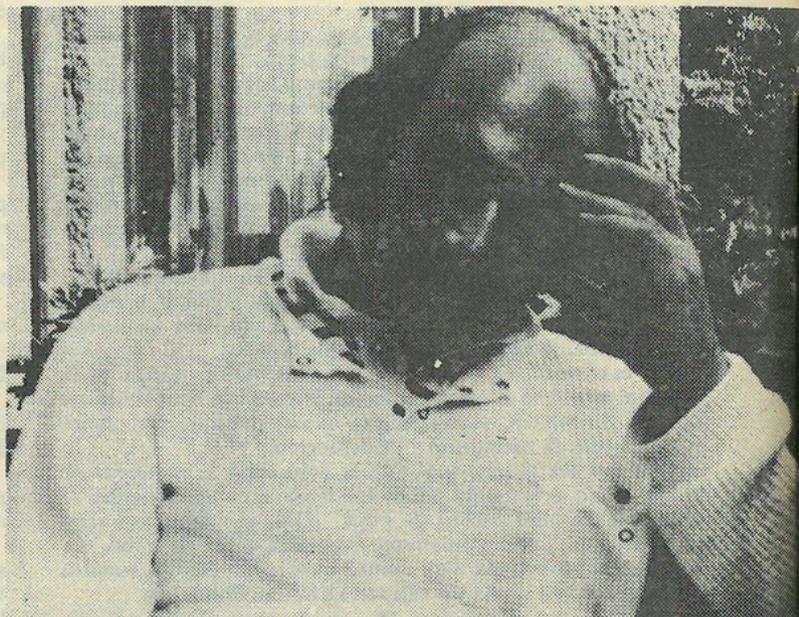
- *HISTORIA TRANSVERSAL DE FLOREAL MENENDEZ*. Leo Masliah
- La forma más original de cuestionar la sociedad, agudo, mordaz, desopilante.*

Apocalipsis y Apogeo de la palabra

Antonio Skármeta

Narrador, dramaturgo, ensayista, guionista de cine y de radio, Antonio Skármeta es ejemplo del intelectual que amplía su radio de acción de acuerdo a las nuevas exigencias de la época.

*Nacido en Antofagasta (Chile) en 1940, vive en Alemania desde 1975, luego de una breve estadía en la Argentina. Es autor de varios libros de cuentos y, hasta ahora, tres novelas: *Soñé que la nieve ardía* (1975) *La insurrección* (1982) y *Ardiente paciencia* (1985), texto que sirve de base a la película y la obra teatral del mismo nombre.*



Desde hace décadas, y cada vez con mayor énfasis, se viene profetizando la agonía de la palabra escrita en las garras de la imagen televisiva y cinematográfica. No es casual que este tema figure en el orden del día de los dos primeros encuentros de escritores de lengua española, cuyo solo enunciado parece proponer una liga solidaria de los colegas contra la imagen visual, semejante a aquellas cofradías ecológicas o asociaciones caritativas. El lugar común — que sobrevivió a McLuhan — es que la Galaxia de Gutenberg entró en conflicto con la “constalación eléctrica”. Esta última, resultado de un proceso técnico, produce en el mundo las condiciones para una nueva civilización. La imagen televisiva recupera el uso espontáneo de los sentidos, tal como existe en la expresión oral, que había sido aislado y reducido a un simple código visual en la escritura. Teniendo como contendor al mundo de las comunicaciones, que hace del planeta “una aldea

global”, la escritura sería especialmente inactiva para la niñez y la juventud crecidas en la alborada de la era eléctrica. Nuestra época es ansiosa, desesperada, de intensos conflictos generacionales, porque se intenta vanamente ejercer los oficios de hoy con los utensilios del ayer. En el plano filosófico, la ansiedad y la angustia de la inadecuación se expresan en Sartre o en Heidegger, en la narrativa de Kafka o Camus, en el teatro del absurdo de Beckett o Ionesco, en los films de Bergmann y Antonioni.

Aunque la discusión sobre el efecto de los medios en la sociedad tenía ya tradición en círculos especializados, fue McLuhan quien la vulgarizó, adobándola con sabrosos ejemplos del argot electrónico norteamericano. Desde entonces — hace 20 años ya que fue publicada *La Galaxia de Gutenberg* — se han llenado volúmenes rebatiendo, apoyando o matizando sus tesis.

Los escritores latinoamericanos que

hasta hace dos décadas considerábamos un *best-seller* un libro que vendiera tres mil ejemplares y un milagro que éste fuera traducido a otro idioma, debemos honestamente confesar nuestra perplejidad de que un libro como *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez se edite en una suma de un millón de ejemplares y que nuestros libros se traduzcan a varios idiomas simultáneamente con su salida en español. Los médicos que desahucieron la escritura, deben admitir que entre nosotros el muerto goza de excelente salud.

Y es que la palabra escrita ejerce una peculiar fascinación intransferible a otros medios. El dominio de la palabra es el ámbito de lo posible. Aun la obra más realista es una propuesta al lector para que éste resuelva en su fantasía el modo en que se le aparecerá la realidad convocada — invocada — por la escritura. La palabra posee un poder paradójico: por una parte su grado

de abstracción permite el más fluido intercambio de informaciones entre los hombres; por otra, puesta ella en función poética es capaz de dar estímulos al lector que le permiten configurar mundos nutridos de la mayor sensualidad. Leo esta primera estrofa de *Oda con un lamento en Residencia en la tierra* de Pablo Neruda, escrita antes de 1935, y pienso que ni siquiera Dios como guionista podría hacerse cargo de expresar este capricho insurreccional frente a la realidad que es la fantasía poética:

Oh niña entre las rosas, oh presión de palomas
oh presidio de peces y rosales,
tu alma es una botella llena de sal sedienta
y una campana llena de uvas es tu piel.

Estas líneas mudas ante mis ojos —carente de la voz, la respiración, el gesto del poeta— ponen en alerta mi percepción del presente, apelan a mi memoria visual y afectiva, provocan la combinación de lo imposible racionalmente con la mayor naturalidad. Porque, digámoslo sin el mayor pudor, estos versos son para cualquier lector contemporáneo perfectamente comprensibles. En el ejercicio de la lectura, va implícito el de la interpretación. En el mundo de lo posible —y la fantasía de cada cual es el escenario del infinito— los cuerpos se interpenetran y existe la “campana llena de uvas” que además no es “una campana llena de uvas” sino que es una “piel”.

Todo lo que el poeta ha propuesto para desatar entre nosotros la imagen no nos ata con ninguno de los términos. No hablemos siquiera de la piel que es una campana llena de uvas. Limitémonos a advertir la fácil “niña entre las rosas” es la niña y las rosas que queremos.

Frente a la sutil e infinita acción-reacción que es la escritura, la maravilla técnica que nos ofrece en nuestra casa el mundo al alcance de la perilla parece bastante primitiva. En general —y es preciso subrayar esta palabra relativa porque también la televisión y el cine proceden a través, entre otras cosas, del montaje a desintegrar y rearmar el mundo poéticamente— el inmenso campo expresivo de la palabra es reducido a la información. No tan sólo en los noticiarios, sino en el modo ingenuo (diabólico, por otro lado) que tienen los medios de aceptar como buena la realidad que tienen ante las narices. No es la figura de García Márquez impuesta por los medios la que me lleva a celebrar aquel párrafo del genial escritor en *Cien años de soledad* cuando afirma que la aparición de globos voladores no asombró a los habitantes de Macondo pues ya conocían las esteras voladoras introducidas por los gitanos. Mucho menos, podríamos agregar, los asombrarían los aviones, a ellos, que habían visto al

padre Nicanor elevarse doce centímetros sobre el nivel del suelo tras tomarse una taza de chocolate.

La imagen visual, desnuda o manipulada, revela, a pesar de toda su capacidad de sugerencia, una maravillosa limitación: es lo que es. Es su apariencia. Ni Velázquez, ni Francis Ford Coppola tienen la posibilidad de actuar en la ilimitada zona de la palabra. Ni el más fantástico de los films escapa a la única posibilidad de expresarse: el realismo. Los paisajes metafísicos de Antonioni tienen esta concreta sensualidad: es el humo de esta chimenea en el *Desierto Rojo*, es Mónica Vitti la mujer contra ese muro blanco, aunque Mónica Vitti no sea ella misma, ni el personaje que actúa, sino la “humanidad”.

De allí que el crítico francés Marcel Martín insista en la peligrosa fascinación de la imagen cinematográfica que lleva, en su expresión más vulgar, a la pasividad del espectador. Por cierto, señala, que hay otra conducta posible frente al film, que es la actitud estética. La imagen reproduce lo real, y en seguida, en un segundo grado, eventualmente afecta nuestros sentimientos, y en un tercer nivel, siempre facultativamente, toma una significación ideológica y moral. Martín sintetiza aquí el rol de la imagen tal como la había definido Eisenstein, para quien la imagen nos conduce al movimiento afectivo y de allí a la idea. Esta gradación ideal es perfectamente normal en la perspectiva del montaje ideológico, pero en el cine habitual, aquel no fundado básicamente sobre el montaje, el tránsito de la afectividad a la idea es mucho menos cierto y menos evidente.

Y entendemos que cuando se denuncia la obcecada actitud del espectador frente a los productos que ofrecen el cine y la televisión, se hace referencia a quienes permanecen sólo en este nivel sensorial y sentimental frente al cine. Esta actitud es alentada, por supuesto, por las programaciones de los medios que entregan productos para indiscriminados glotonos de la imagen. Mas hay todo un tipo de obras de arte basadas en la imagen visual que no se contentan con halagar la voracidad del espectador sino que más bien buscan situarlo en una actitud estética. Esta supone tener conciencia del poder de persuasión efectivo de la imagen; la renuncia, por tanto, a entregarse a la pasividad total que provoca la imagen. Así, el espectador humano puede mantener su libertad en la participación.

Cuando los intelectuales hablan de masas embrutecidas por el consumo de las imágenes televisivas y ven en este drama el apocalipsis de la escritura no prestan atención al hecho de que detrás de cada imagen está la palabra que la provocó. En el principio era el verbo, y sigue siéndolo.

Los films, los melodramas, las documentaciones, las piezas teatrales, los chistes, las propagandas, los noticiarios, las canciones, son provocados por la palabra. Esta los hace aunque la materia cobre otra forma. No hay por tanto que temer la cesantía de la palabra con el auge de los medios. Lo estremecedor sí es el poder que esa palabra tiene para acceder con su fascinación sensorial a millones. Lo triste no es el medio que lleva la imagen, sino el poder que transmite ésta u otra imagen, éste u otro film, esta noticia o aquella. Para decirlo de un modo más radical, lo que motiva la pregunta sobre las peripecias de la palabra en la era eléctrica, es la preponderancia que tiene aquello poco que se dice: en los medios sobre todo lo que se calle, que suele ser lo más verdadero, lo más estimulante, lo más hermoso. Lo poco que se dice, es casi siempre un ejemplo armonioso de lo que significa vivir en las mentes de aquellos que detentan el poder, que suelen ser los que tienen el dinero.

Para los escritores latinoamericanos el enfrentamiento con los medios tiene un carácter más dramático que para los europeos y norteamericanos. La masificación de la información es un fenómeno del desarrollo, al cual nuestros pueblos tienen acceso sólo en algunos de sus niveles. El medio que propaga estos mensajes está extendido no sólo con su técnica por América Latina, sino con la ideología que busca confirmar —a través de la imagen seductora— su dominio. Si las democracias latinoamericanas han manifestado un patriótico interés en mantener a sus pueblos en el sopor de la imagen ablandadora, ¿qué será de aquellos países en que las dictaduras se arman a sí mismas con un narcisismo del que no despiertan sino a balazos? “En cada soldado, hay un chileno. En cada chileno, un soldado”, rezaba el slogan del general Pinochet. Para tocar fugas e improvisaciones sobre este tema básico introdujo en Chile la filosofía del consumo y el consumo mismo. Con un babilónico sistema de créditos metió televisores a color en las poblaciones humildes. Allí el presidente autodesignado se pregunta día a día en millones de imágenes: “espejito, espejito, ¿quién es más lindo que yo?” y el silencio le responde.

Ya los puertorriqueños meditaban, cantando, sobre el fenómeno en *West Side Story* en el popular tema “I like to live in America”: “I have my own washing machine!, But what do you have to keep clean?”.

Los europeos no viven tan frenéticamente estos abusos, porque los distintos estamentos de la sociedad están representados en consejos en que se discute la filosofía de las emisiones. La República Fe-

deral Alemana, donde habito, tiene un programa de televisión satisfactorio. La oferta es variada y los grandes éxitos del complejo nuevo cine alemán se deben en primer lugar a que la televisión ha sido la institución financiadora de estos films. Para realizarlos, los directores tienen la mayor libertad. La televisión se limita a adelantar dinero para producir el film adquiriendo el derecho a transmitirlo, en gran parte de los casos dos años después de que el film haya sido explotado comercialmente en los cines.

Más aún, sin ser un entusiasta de las ideas y la filosofía que subyacen en los medios de comunicación alemanes federales, creo que la televisión ofrece mejores posibilidades de cuestionamiento de la realidad y mayor nivel de análisis que la que adquieren masas importantes de la población a través de diarios reaccionarios y vulgares como el tristemente famoso *Bild*.

Pienso que los escritores no podemos adoptar una actitud desdeñosa frente a los medios. Si bien todos los aspectos calamitosos ya señalados tienden a dividir el mundo en una élite culta que lee y una masa *bárbara* que traga imágenes, hay dos factores que son un reto a la escritura y que piden respuesta y no indiferencia: los medios son ya un dato cotidiano de nuestra existencia y no se lo va a suprimir ni por decreto ni por epogé fenomenológica, y los medios no son culpables de lo que contienen sino quienes los accionan.

Es decir que la era eléctrica nos fija el horizonte de nuestra expresividad imponiéndonos referencias que se transforman en hitos históricos. La electrónica tiende a la homogenización del hombre. Con absoluto desprecio por todo aquello que es cultura nacional, rural, intimidad, transmite aquellos productos que interesan a un espectador medio. Antes existían en nuestro mundo los animales, los dioses, la naturaleza y las maravillosas letras. Hoy existen en nuestro mundo además John Wayne y Marilyn Monroe. Un joven poeta argentino describía así la turbación de una puesta de sol en el mar: "Era un atardecer suave, como la garganta de Marilyn Monroe". Y el protagonista de otro cuento mexicano llegaba a la oficina a solicitar trabajo "con el aplomo con que John Wayne abre la puerta de un bar".

Los grandes productores pueden popularizar e internacionalizar estos héroes y —si se lo proponen— hacer deseable la imitación de figuras ficticias en la realidad. Las sociedades rurales latinoamericanas, las comunidades indígenas, las confusas ciudades, también tienen sus modelos heroicos, sus preferencias estéticas, pero carecen del poder de reproducirlas, montarlas y emitir las. Dado este hecho, por ahora irremediable, se ha denunciado incesantemente la amenaza de los medios sobre la cultura —las

culturas— latinoamericana. Estos alegatos no han hecho, ni harán, apagar al público el televisor. Tampoco el temor a las fieras, eliminó del mundo primitivo a las fieras. Frente a ellas el hombre encontró los instrumentos para defenderse. Los buenos deseos no van a frenar los serviles mitos que las grandes productoras imponen a nuestros pueblos. Sólo nos cabe enfrentarnos a ellos. Sólo nos cabe asumir su presencia cotidiana de la comunicativa impudicia con que Ernesto Cardenal usó sus estridentes símbolos para hacer una lectura liberadora de ellos. Liberadora y comunicativa a un nivel contemporáneo, ya que de eso se trata. Por ejemplo en este poema mayor de la lírica contemporánea llamado "Coplas a la muerte de Merton":

Sólo amamos o somos al dejar de ser
al morir
desnudez de todo el ser para hacer el amor
make love not war
que van a dar al amor
que es la vida
la ciudad bajada del cielo que no es Atlantic City

Y el Más allá no es un American Way of Life
—Jubilación en Florida—
o un week-end sin fin
La muerte es una puerta abierta
al universo
(No hay letrero NO EXIT)
y a nosotros mismos
viajar a nosotros mismos, no a Tokio, Bangkok,
es el appeal.
Stewardess en kimono, la cuisine
Continental
es el appeal de esos anuncios de Japan Air Lines

Una Noche Nupcial, decía Novalis
No es una película de horror de Boris Karloff

Y natural, como la caída de las manzanas
por la ley que atrae a los astros y a los amantes
—No hay accidentes—
una más caída del gran Arbol
sos una manzana más
Tom

Dejamos el cuerpo como se deja
el cuarto de un motel
—Pero no soy el Hombre Invisible de Wells—

Esta fusión de heterogéneos elementos provenientes del misticismo de la poesía medieval, del habla coloquial, de las alusiones científicas y políticas, con los elementos tomados de la publicidad, del mito, del American Way of Life, de las consignas internacionales, me parece la mejor actitud posible frente a la bestia troglodita de los medios, al menos mientras no consigamos latinoamericanizarnos: leerlos desde nuestra cultura, limarles garras y dientes con las convicciones humanas de nuestra aldea, adiestrar a nuestros jóvenes a distinguir la información que los habilita para pertenecer al mundo contemporáneo de la ideología que coarta sus necesidades y ansias de liberación.

En este conflicto se va a ir definiendo el modo original que cada pueblo tendrá de relacionarse con los medios. La actitud

puritana de atacar desde una pureza revolucionaria los mitos contemporáneos, tal cual los ofrece la nueva técnica, mezclando en su impugnación a los Beatles y a los punks con Reagan y Haig, el pelo largo o la libertad homosexual con la bomba de neutrones o las transnacionales, carece cada vez más de auditorio entre los jóvenes crecidos en la era electrónica que son capaces de distinguir entre Mick Jaegger y Margaret Thatcher. Algunos de los jóvenes combatientes caídos en las luchas de liberación en América Latina llevaban camisetas estampadas con los rostros o los nombres de sus ídolos. Sé que algún oído púdico puede irritarse frente a la siguiente frase, pero creo hablar desde los hábitos más intrínsecos de mi generación, la primera en América Latina crecida en la electrónica: la presencia del universo de los medios es tan constitutiva de nuestra personalidad como el paisaje y la cultura en que nacimos. No es que me alegre de que así sea. Pero no puedo dejar de comprobar a diario que es así. Sí me alegra que la electrónica no nos haya devorado del todo y que no se nos haya impuesto para siempre el reducido código de valores que promueve. En esta pugna los escritores han tenido un notable papel al plasmar la complejidad y hechizo de nuestros mundos en sus obras. El libro, aún en ediciones de millones, conserva frente a la civilización en auge un carácter clandestino. Todos sabemos que en muchos países los *best-sellers* pueden ser bazofias. Los latinoamericanos, en cambio, —¿también por obra y gracia de los medios?— hemos transformado en lectura apetecida y vendida a Neruda, Rulfo, Benedetti, García Márquez, Vargas Llosa, Onetti. ¿Es la influencia de civilizaciones emigradas y nativas lo que nos hace capaces de convivir con distintos tiempos históricos y ser capaces de la más irónica mueca frente al deslumbrante mundo que nos ofrece el super-desarrollo? El escritor latinoamericano carece de influencia en los medios, ya sea porque es un rebelde a quien los gobiernos jamás le pondrán el peligroso juguete en las manos, o porque teniendo la ocasión de hacer algo ha optado por una actitud desdeñosa ante los instrumentos a los cuales niega interés estético.

Esta última actitud parece bastante generalizada, y fue un motivo reiterado en los debates del Primer Encuentro de Escritores de Lengua Española. Por cierto que el solo trabajo de creación literaria es ya mérito social notable del escritor, porque por fantástica que sea su obra expandirá las fronteras de la cultura nacional ("cultura", entendida aquí no como la suma de productos culturales, sino como el modo que tiene un pueblo de entenderse a sí mismo). Y siendo más poderosa esa cultura, estará más sensible y alerta para matizar

lo *ajeno*. No digamos *lo extranjero* para no incurrir en chauvinismos que se los podemos dejar a Viola y Pinochet, sino lo *transnacional*, palabra con la que acaso mejor nos entendamos.

El monstruo electrónico, como todas las fieras, tiene un punto débil, una característica que hace ambigua su acción —ya que anularla es imposible— que hace de él un medio fértil: llega hasta un hombre que la liberación americana necesita porque es a él a quien quiere liberar: el analfabeto. Mil veces se ha alzado contra los escritores latinoamericanos la pregunta sobre el sentido de escribir en países diezmados por la ignorancia. La impugnación del público llegaba a hacerles conscientes de la paradoja: aquellos que se proclamaban más revolucionarios o innovadores tenían su público sólo entre la clase media y alta. Por cierto que los medios de comunicación electrónicos, dados su penetración ideológica y su artilugio manipulador, no son el bálsamo milagroso. Pero aquí otra vez debemos ser realistas, sobre todo en sociedades donde el poder difícilmente será administrado a corto plazo con criterio democrático. En la pragmática comparación de dos barbaries: la de la ignorancia total del siervo de la gleba o la relativa alteridad del prisionero de la imagen; me parece que la opción política del escritor latinoamericano ha de ser por la segunda. Más y más serán los espacios de libertad expresiva, si los escritores se deciden a aceptar el utensilio con que se abre la nueva época. La escritura es la base de la imagen, desde la concepción de un programa, pasando por el guión, hasta los silencios, llantos y respiros de los actores. La imagen seguirá dócil el camino que cree la palabra *creadora*, enfatizando la redundancia. La otra palabra, aquella que reitera lo conocido, lo transnacional, lo vendible y vendido, conduce a reiterar las imágenes con que la sociedad burguesa se ve a sí misma. Contra esta situación se ha alzado en América Latina la escritura y ha nutrido a generaciones para quienes la palabra fue señal de identidad cultural, de alegría de vivir, y de coraje para luchar. Desde Martí a Neruda es una tradición que hoy sigue en ascenso. Este fértil trabajo se hizo en el árido horizonte cultural que los sistemas dominados por preferencias antidemocráticas de vida otorgan a los escritores. Con mayor razón el escritor accederá a esta tradición honrosa si entra a los mensajes electrónicos buscando dentro de ellos las imágenes que provoquen el conflicto, la lucha, la contradicción. Aún con todas las limitaciones señaladas, los medios de comunicación de masas son las vías más posibles para democratizar la escritura.

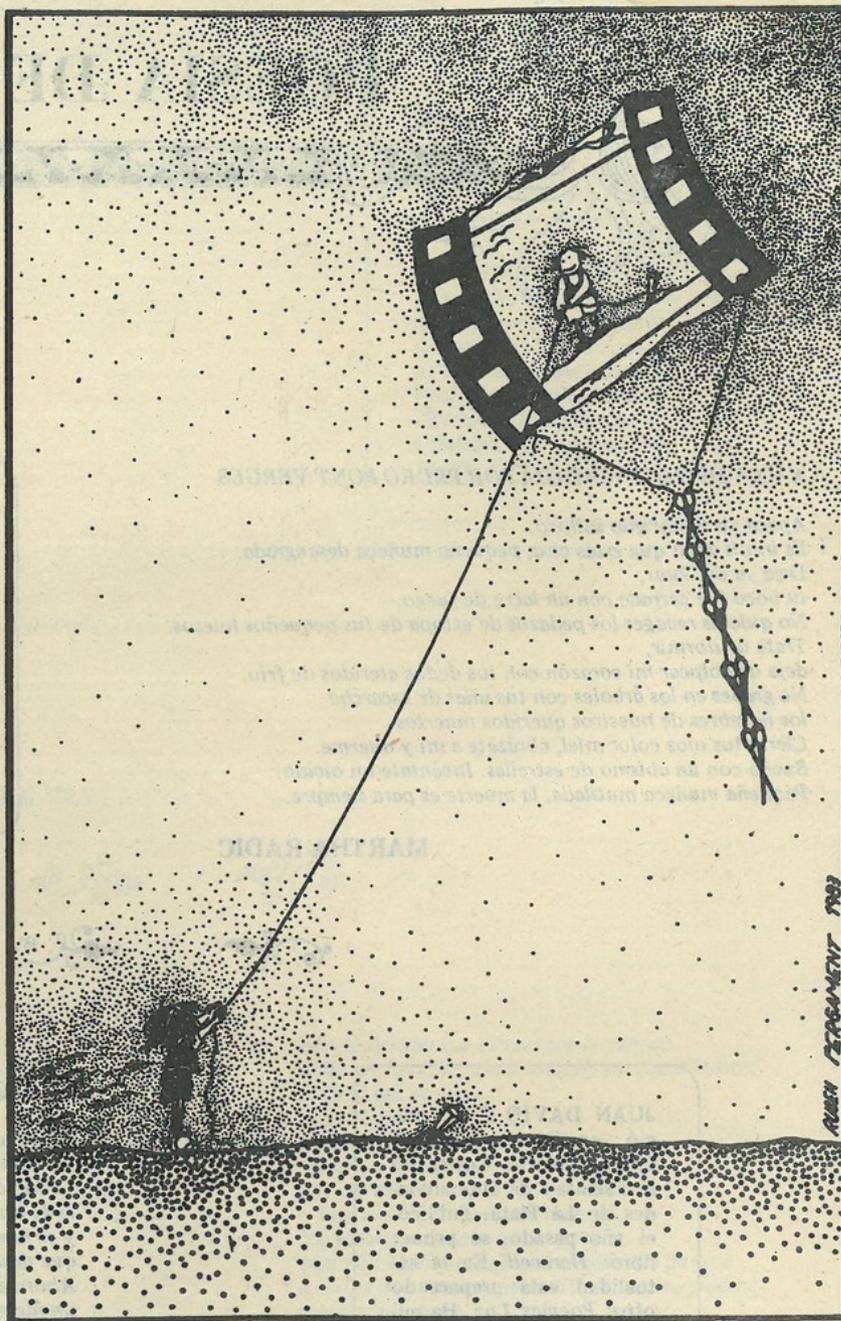
Hace casi diez años, la Unesco hacía publicar el notable libro *América Latina*

en su literatura, donde distinguidos especialistas hacían un panorama del tema. Aquel trabajo sobre la relación de la literatura con los otros lenguajes terminaba con un desdeñoso gesto:

El mundo homogéneo, según la definición de Morin, de la cultura de masas, ramificándose cada vez más sobre la realidad hasta el punto de constituir una especie de suprarrealidad, pretende borrar las contradicciones que rigen la

sociedad humana. El concepto de lucha de clases no es la contradicción menor que se intenta borrar . . . Los mass-media nos presentan una sociedad congelada en esa falsa universalidad. No en vano en América Latina el prestigio de los medios de comunicación de masas responde a una ideología de desarrollo dentro de los canales de las estructuras tradicionales. Al tomar el mundo dado como una fatalidad, de una vez para siempre, los media, aun en manos de gente bien intencionada, no pueden más que hacerlo progresar, es decir, agregarle cuantitativamente bienestar mediante dosis trabajosamente obtenidas, arañadas a los grupos de poder, como los pequeños

(pasa a la pág. 20)





POESIA DE HOY

A UNA MUÑECA PINTADA POR PEDRO PONT VERGES

Apaga ya tu antiguo sollozo.
Es inútil decir que estás viva, pequeña muñeca desangrada.
Deja ya de llorar,
tu boca fue cerrada con un lacre de fuego.
No quieras recoger los pedazos de estopa de tus pequeños huesos.
Trata de dormir,
deja de golpear mi corazón con tus dedos ateridos de frío.
No grabes en los árboles con tus uñas de escarcha
los nombres de nuestros queridos muertos.
Cierra tus ojos color miel, abrázate a mí y duerme.
Sueña con un abismo de estrellas. Invéntate un olvido.
Pequeña muñeca mutilada, la muerte es para siempre.

MARTHA RADIC

MARTHA RADIC nació en Buenos Aires. Ejerce la crítica de arte y la docencia. Dirige las audiciones radiales *De norte a sur* y *Colección privada*, en la provincia de Santa Cruz. El poema publicado pertenece a su libro *Inútiles juegos*, inédito aún; tenemos confianza en que, pronto, deje de serlo.

JUAN DAVID FUNK nació en Buenos Aires en 1954. Estudió Letras en la Facultad de Humanidades de La Plata. Publicó, el año pasado, su primer libro: *Hanwell*. En la actualidad está preparando otro: *Poemas Luz*. Ha publicado en diarios y revistas del interior. "El jaque mate está siendo examinado" ganó el 1° premio en un reciente concurso de poesía.

EL JAQUE MATE ESTA SIENDO EXAMINADO

El jaque y posteriores jaques
ya están apareciendo.
La metáfora del ajedrez es muy clara:
es la Razón que cura las monotonías
y es también la Razón
que destruye la sinrazón de los poetas.
Ahora estamos examinando
un juego de antiajedrez
de la lira nocturna
que cure los insomnios
de inútiles partidas.
Nietzsche y Hölderlin
no fueron seputados por sus poesías
sino por la pérfida Razón Caballo
sin Caballero andante que los protegiera.

JUAN DAVID FUNK

ACALLARSE

*Algún día dirá que estuvo sola por tu culpa
que no podía respirar cuando estabas
que temía tu abrazo
y evitaba tus palabras cuando buscaba compañía*

*Que digan los que te conocen
las verdaderas mentiras
los falsos hallazgos tus fantasías
plagadas de verdades*

*Y dale, que cuenten los errores
de la música dispersa
de las canciones*

*del tajo temeroso hilando en las tinieblas
del colchón electrizado
del espía submarino*

*La punta sucia
penetrando en la indefensa
carne electrizada*

*en los callejones de basura del asfalto
templando un goce maquinado*

*previamente calculado
barnizando tus manos
rumbeando al concierto de los músicos de orquesta
recitando de a uno los versos mentales*

*de la catástrofe podrida de la carne
Algún día dirá que estuvo sola por tu culpa
alguien*

que habla demasiado

ROBERTO AGUIRRE MOLINA



JUANO VILLAFANE nació en Quito en 1952. Integró el taller literario Mario Jorge de Lellis y formó parte de la redacción de la revista ecuatoriana "Tientos y Diferencias". En 1982 publicó *Poemas anteriores* (ediciones de la Universidad Central del Ecuador). Sus otros dos libros, *Cuaderno de novedad* y *Visión retrospectiva de la botella*, permanecen inéditos.

*Ella le llevaba sus almuerzos al parque
debe ser hermoso para los pájaros que ella vaya
le lleve sus asuntos
su pollera*

*El debe almorzar sobre su falda
hacer las lágrimas de un trabajo duro
porque ella sabe que el amor es difícil
y hay que almorzar para dolerse
Yo solo paso y la miro tenue
también tendré un almuerzo sobre el parque
a todos nos toca un amor debajo de los pájaros
a todos nos toca
el combate arriba de la tierra.*

JUANO VILLAFANE

ROBERTO AGUIRRE MOLINA. Publicó en forma compartida "Puentes de poesía México-Argentina", "Poesía joven santafesina" e —individualmente— "Introducción al instante". Colabora en revistas literarias. Vive en Santa Fe.

Presentación de "El que tiene sed"
de Abelardo Castillo.

Este libro no tiene partes

Isidoro Blaisten

Presentar un libro lo presenta cualquiera, dictar una conferencia es un juego de chicos para cualquiera que sepa algo de algo.

Blaisten es doctor en anticonferencias y antipresentaciones, es decir es un antidoctor, en consecuencia, pierden todos, salvo el oyente y la palabra.

Queridos amigos:

El libro que vamos a presentar esta noche me ha hecho descubrir dos cosas: primero, que la realidad avanza en círculos concéntricos; segundo, que en este libro hay una errata.

Descubrí que la realidad avanza en círculos concéntricos porque hace dos años, en esta misma librería, a esta misma hora, yo presenté un libro de Abelardo Castillo. Hace dos años hablé doce minutos, y hoy vuelvo a hablar doce minutos. Más real y concéntrico, imposible.

Con respecto a la errata, se trata de una errata por adición; en la página 39, quinta línea, contando de abajo hacia arriba, donde el protagonista, refiriéndose a Concordia, dice: "Esta ciudad de mierda", debe leerse, simplemente, "esta ciudad".

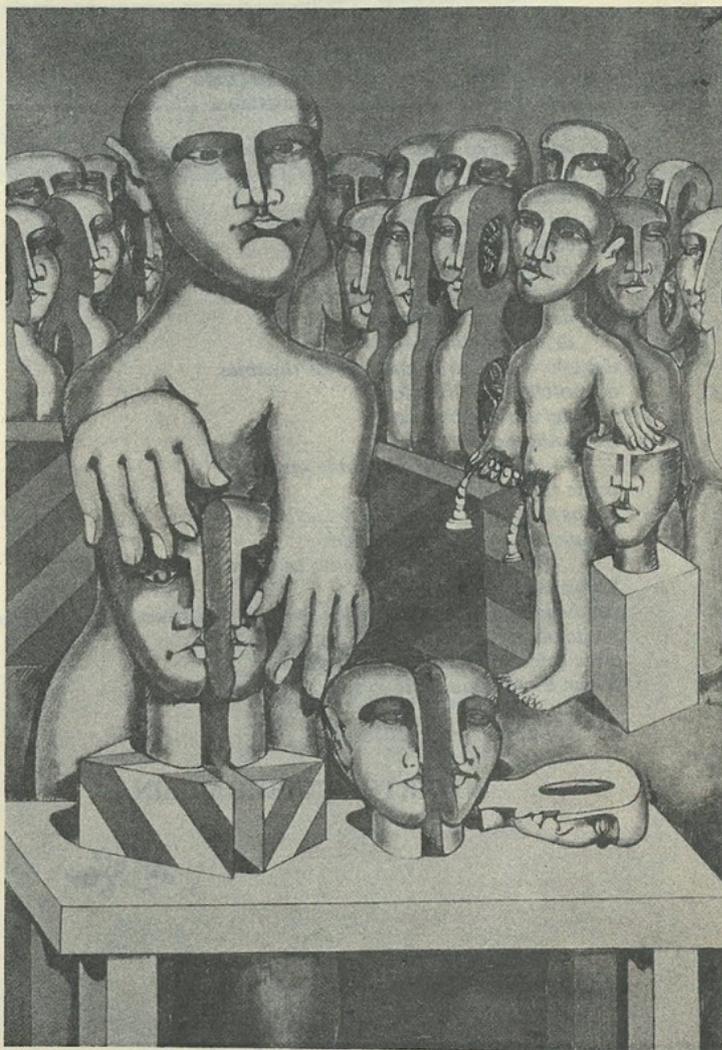
Pero además descubrí que éste es uno de los libros más bellos, dolorosos y valientes que se hayan escrito en la Argentina.

Claro, ahora es muy fácil descubrirlo, porque estamos del lado de acá de la ligustrina. Pero hay que estar del otro lado, en el jardín del manicomio, donde el protagonista ha dicho: "El sufre, pero el alcohólico soy yo". De ese lado de la ligustrina ha sido escrito este libro. Un libro sin pobres ni exiliados, ni huelguistas, ni coyunturas, ni multinacionales. Simplemente, un libro con un ruseñor. Un ruseñor que canta en la tiniebla.

Tampoco tiene partes. Me refiero a las partes sexuales. Y si bien hay algunos que desconfían del sexo oral, yo desconfío del sexo escrito. Simplemente porque un antiguo refrán español dice: "Dime de qué blasonas y te diré de qué careces".

Descubrí también que este libro trata del tiempo y su noción. Nueve años atrás, vino a verme un muchacho para que le leyera una obra de teatro. Le dije que yo de teatro no entendía nada, que por qué no iba a verlo a Castillo. "¿Le parece que me va a atender?", me preguntó el muchacho. "Valiente", le contesté yo, "es un amigo". Y le di el número de teléfono. Dos días después el muchacho volvió. Despavorido. "Lo llamé". "¿Y qué le dijo?". "Me dijo: ¿le parece que estas son horas de llamar?". "¿Y a qué hora lo llamó?". "A las cuatro de la tarde."

Esta extraña relación que se establece entre Castillo y el tiempo me lleva a pensar en la extraña relación que se establece entre el alcohol y el tiempo. Personalmente creo que hay un momento en la vida de todo escritor en que el alcohol, la tinta y la



sangre se parecen. Es entonces, en ese momento estricto, que el escritor descubre el tiempo. "El tiempo que no vuelve ni tropieza", como escribió Quevedo. Entonces, una tarde amarilla de tabaco, entre señales y presentimientos, descubre el alcohol. Es un ramo de pólvora, una pólvora rara que supera al tabaco, que ha engañado a la tarde, que presagia la víspera, que establece la noche para siempre. Y ya está, descubre que siempre será de noche, que siempre estará solo, que siempre escribirá sobre una sola cosa. Entonces, en la noche, se debate entre la astucia y el desamparo, entre el ruiseñor y el miedo, y descubre que el alcohol es selectivo como la memoria, solidario y diferencial como la palabra, total y repentino como el río. Se da cuenta de que es "el que tiene sed". Entonces escribe el libro. Esto es lo que ha hecho Abelardo Castillo. *El que tiene sed* es la historia de esa escritura.

Es también la historia de su soledad, su metáfora. Es el tiempo y su mitad. Para Esteban Espósito el tiempo será siempre la mitad del tiempo. Por eso, en la página 53 va a decir: "No hay botella de whisky, sea nacional o importado, no existe una sola botella de whisky en el mundo que acepte permanecer en el centro de una me-

sita, sin hacer algo, ni la mitad del tiempo que llevaba ésta". Y la mitad del tiempo nos conduce inexorablemente al número dos, y como escribió Marechal "con el número dos nace la pena".

Entonces alguien que ya no es Esteban Espósito sino la mitad de Esteban Espósito, "un hermano loco y asesino que se mira en el espejo del living de la casa de tía", va cumpliendo la teoría del doble. Es el alcohol y su sombra, la resaca y su recuerdo, pero sobre todo es la palabra y su connotación, su lucidez precisa, la congoja, su nuevo entendimiento. Por eso Esteban Espósito escribirá: "... fue la única vez que me tuteó, después dijo que iba a contarme otra parábola. Un koan. Dijo: 'Esa ventana es la clave de este manicomio. La forma y el reflejo se observan. Usted no es el reflejo, pero el reflejo es usted.'"

Esteban Espósito no puede dejar de beber porque no se refleja, es un expósito, un huérfano a quien nadie mira. Sólo él se mira. Esteban Espósito no puede dejar de beber porque no puede dejar de mirarse. *El que tiene sed* es la historia de esta mirada. Y su escritura es perfecta como una gota de agua.

Y quizás para que se cumplan las Escrituras el libro empieza en la página 13 con

esta frase: "No deberías seguir tomando", y termina en la página 225 con estas dos: "Yo supe que no había ningún mal en eso. Y largamente reímos y bebimos". Quizás para que todo lo que se ate en el cielo se desate en la Tierra, Esteban Espósito va a descender a los Infiernos, va a cruzar el Aqueronte, y como Eneas de la mano de la Sibila, Espósito de la mano de la Sirenita va a ir a averiguar de dónde vino el miedo, va a querer arrancar la rama dorada del árbol de la vida, y en el último día sabrá por qué el ruiseñor canta en la tiniebla.

Y ahora creo que, después de leer este libro imprescindible, he comprendido algo. Se trata de un verso, un verso misterioso que siempre me ha perseguido. Un solo verso, que escribió Jean Cocteau y que dice así: "El ruiseñor canta mal".

Creo que ahora comienzo a interpretar el sentido de este verso. En la página capicúa 212 de este libro se dice: "La interpretación de lo que sentimos es el sentido de lo que sentimos". Personalmente siento que el ruiseñor canta mal porque canta en la tiniebla. Creo que ésta es la luminosa parábola del que tiene sed. De todos aquellos que alguna vez sintieron sed, de todos aquellos que irremediablemente algún día sentirán sed. Nada más, muchas gracias.

El libro nuestro de cada día

Desde los cuentos de la abuela;
los textos que nos agrandan el mundo.
Los libros que clausuran una etapa de la vida
y los que ayudan a inaugurar otra.



El Monje
LIBROS

ALSINA 285 - MORENO 534 - (1878) QUILMES - Bs. As. - Tel. 253-8008

La sequía

cuento de Miguel Angel Morelli

A Morelli le publicamos en el número dos algunos poemas que después aparecieron en su libro "Piedra blanca sobre piedra negra". Este cuento pertenece al libro "Tirar a matar" que próximamente editará Galerna. No vamos a decir que hace periodismo y esas cosas porque ya lo dijimos en otra parte. Miguel Angel Morelli, como tantos otros, ha sido sacado del fango por El molino de pimienta.

"Aquí la tierra es dura y estéril; el cielo está más cerca que en ninguna otra parte y es azul o vacío (. . .) Sobre esta tierra, en donde es penoso respirar, la gente depende de muchos dioses".

Héctor Tizón, *Fuego en Casabindo*

— Me voy a morir, Santiago.

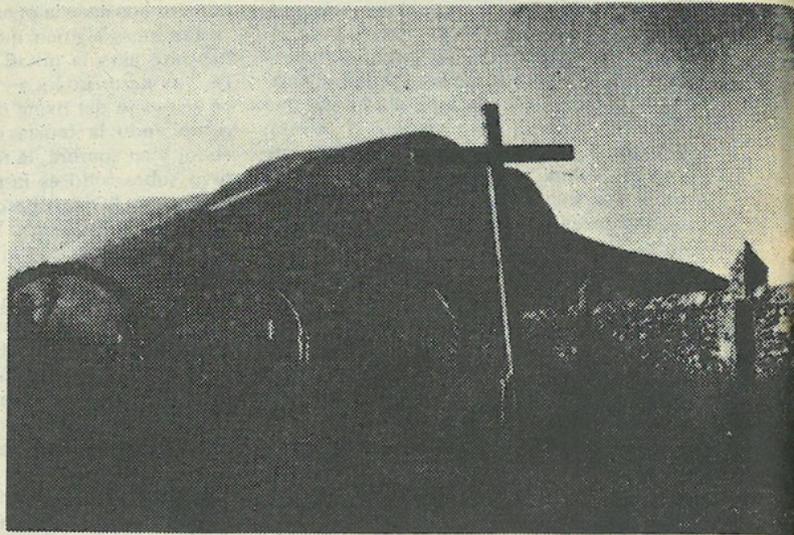
La voz de la mujer es apenas un hilito que viene bajando desde la oscuridad, un ecc que rueda por la pieza quebrando el monótono silencio de la noche.

— De seguro mujer, todos nos vamos a morir algún día.

— No Santiago, yo me voy a morir pronto, si hasta se me figura que ahorita mismo me estoy muriendo.

Santiago se revuelve en la cama y roza con sus dedos callosos la silueta delgada de la mujer. Abre los ojos y alcanza a ver, del otro lado de la ventana, las copas de los árboles más altos y el resplandor lejano de las luces de Villa Arcadia. Por un momento piensa que allá abajo debe ser sábado, a lo mejor domingo, y que seguramente todo el mundo estará despierto a estas horas: El boliche de Matías lleno de parroquianos, los más jóvenes inventando alguna de sus calamidades o tal vez complotando, y los viejos metidos en un truco sin flor, como Dios manda. Y así está un rato Santiago, con la mirada perdida en la noche inmensa mientras ella va cayendo en un sueño profundo. La siente respirar más tranquila, ahora no está tan agitada la pobrecita, y decide que mañana bajará hasta el pueblo para decirle a don Casamayor que ha decidido aceptar su oferta.

Cuando termine la misa de once se lo dirá. En el mismísimo atrio. Va a apretar los dientes y tratando de no llorar le dirá que bueno, que total la tierra ya no es la tierra y nadie puede esperar cosa buena de estos terrones reseco donde ni yuyos salen. La sequía viene pelando el campo con sus garras de sol y de viento y ellos, la María y él, ya están viejos para andar luchando. Con veinte años menos todo sería distinto, piersa ahora, pero acá no hay ni miras de levantar cabeza.



O si aunque más no sea creyera en Dios, pero ni eso, carajo. María por lo menos reza y eso está bien: ella dice que ya va a pasar, que no hay mal que dure cien años, que vendrá el agua y todo volverá a ser como antes. Pero él sabe que ya no hay tiempo. Tantos años de agachar el lomo y todo para qué, para quedarse solos como perros guachos, sin la tierra y sin los críos, que vaya uno a saber por dónde andarán los pobrecitos.

Ahora Santiago se sienta en la cama. Mira las sombras de la pieza y la oye respirar cada vez más despacio. Va a darle un beso en la frente pero se frena. Después empieza a vestirse despacio y sale al patio sin hacer un solo ruido. Una luna enorme le viene al encuentro, y los perros que ladran desde sus cadenas. Con un chistido seco los hace callar.

En el cielo, ni una nube. Ni un vientecito del lado de las sierras con sus presagios de lluvia. Los árboles parecen gigantes clavados en la tierra, estatuas enormes sin brazos recortadas contra las sombras de la noche. Y si no se equivoca, al lado del molino debe estar la Manchada, la única vaca que le queda. La muy porfiada parece emperrada en morirse de pie, apoyada contra el alambrado. En el campo los animales son como sus dueños —dijo alguna vez María, y ahora Santiago sonríe con amargura pensando que la Manchada se irá de las casas sin siquiera resoplar, silenciosa y vieja nomás.

Ahora vuelve a entrar a la pieza y se para frente a la cama. Un silencio helado ha invadido el lugar. Santiago ya está acostumbrado a toparse con este frío de muerte y no necesita que nadie le explique que la Huesuda es traicionera y zorra. Tal vez por eso no hay lágrimas en sus ojos. A lo mejor por eso traga saliva y pega la vuelta sin hacer ruido. Después camina hasta la cocina y enciende el fuego, pone la pava a calentar y apura unos mates sin levantar la vista del suelo.

Dentro de un rato, en cuanto se largue a clarear, irá para el pueblo pensando en qué habrá de hacer ahora, tan solo como se ha quedado.

A propósito del libro de Volodia Teitelboim sobre Pablo Neruda

EL DESMESURADO OFICIO DE VIVIR

Lilian Carou

Soy omnívoro de sentimientos de seres, de libros, de acontecimientos y batallas. Me comería toda la tierra. Me bebería todo el mar.

Pablo Neruda
Confieso que he vivido

Cuando se termina de leer este libro de Volodia Teitelboim, se tiene la impresión de estar ante una obra que clausura un tema, que agota sus posibilidades. Pareciera que nada más (quizás sí *algo distinto*, desde otra perspectiva, pero no *algo más*) pudiera decirse sobre Neruda. Teniendo en cuenta la ya vasta serie de estudios biográficos importantes sobre este autor (entre otros: *Las vidas de Pablo Neruda* de Margarita Aguirre, *El viajero inmóvil* de Emir Rodríguez Monegal, el mismo *Confieso que he vivido* del poeta) y sin contar la incalculable cantidad de estudios sobre su obra, no era tarea fácil escribir sobre el poeta.

Pero la situación de Volodia Teitelboim no podía ser mejor: compatriota, amigo muy cercano del poeta desde su juventud hasta su muerte, corresponsales, compañeros de militancia y, como él, escritor (Teitelboim es autor de varias novelas: *Hijos del salitre*, *La semilla en la arena*, *La guerra interna*). Es evidente entonces que este libro es fruto de una doble actividad: la experiencia vital compartida y el continuo y profundo seguimiento de la obra del poeta.

Como los otros libros sobre Neruda que hemos mencionado, no se limita éste a la mera anécdota ni al hecho biográfico alejado de su contexto. Hay un deseo de interpretación de la obra literaria a la luz de los

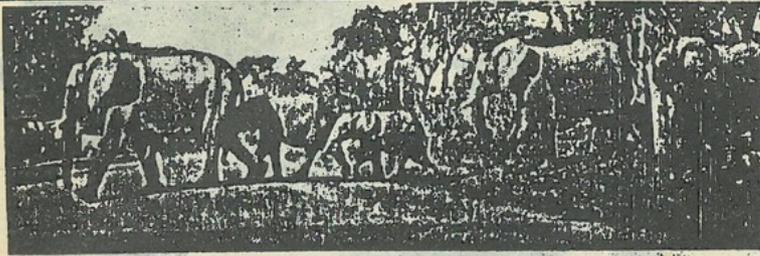
acontecimientos que definen la época y que repercuten en el hombre. Teitelboim muestra la evolución del poeta Pablo Neruda desde sus primeras obras (*Crepusculario*, *Veinte poemas . . .*, *Tentativa del hombre infinito*, *El habitante y su esperanza*, *El hondero entusiasta* y las *Residencias*) que nos presentan una poesía con ciertos rasgos de herencia modernista, donde predominan el tema amoroso y la visión personal y trágica del autor frente al mundo. Era la época de Neruda como cónsul chileno en Oriente. La soledad de Rangún, de Batavia, lo abrumaba. Era el poeta de la tristeza y de las sensaciones cósmicas. Con el *Canto General* se cristaliza una nueva visión de cuál será ahora el mundo que se le impone al poeta. Neruda descubre su entorno continental, la América secreta y sus héroes, remonta la historia americana desde sus orígenes. Siguen *Los versos del capitán*, concesión amorosa al descubrimiento de un amor intenso: el de Matilde Urrutia, quien será su compañera hasta su muerte, y quien lo ayudó a reconocer, luego de su estadía europea, los colores y los olores de su patria. Continúa con *Las Uvas* y *el Viento* y las tres series de las *Odas*, donde el poeta confirma su vocación por lo cotidiano, mínimo, vital, y, por lo tanto, indispensable y digno de alabanza. Su mirada está cada vez más centrada en la tierra. *Estravagario*, *Navegaciones y regresos*, *Las piedras de Chile*, *Plenos poderes*, *Arte de pájaros*, *La Barcarola*, parecen ser muestras inagotables de su paso amoroso por la vida, por América y por



Chile en particular. El caudal frondoso de su poesía, que lo hace merecedor del Premio Nobel, parece no agotarse nunca: tiene tiempo para cantar sus amores, las ciudades recorridas, las injusticias contra su gente, la varia geografía de Chile. Dos libros entre medio: *Cien sonetos de amor*, a Matilde, su bienamada y *Memorial de la Isla Negra*, especie de enorme autobiografía en verso. No en vano necesitó Volodia Teitelboim 424 páginas para poder referirse, con cierta comodidad, a la vida y a la obra de este increíblemente prolífico poeta y hombre público.

Por su parte, el oficio de narrador de Teitelboim se evidencia en toda la obra, evitando el fatigoso lenguaje de la crónica, para brindar un relato interesante, de estilo sobrio y medido, pero que sabe crear un ambiente y dar calidez al relato. Se lee con ganas, con interés, con tristeza y alerta en cierto sentido. Tristeza al comprobar que la violencia fascista se repite sistemáticamente: luego de conmocionarnos el autor por la mitad del libro, con su relato de la acción sangrienta del régimen franquista en España, donde vemos morir a Antonio Machado en el exilio, a Miguel Hernández en una cárcel de pueblo, y a Federico García Lorca fusilado, hacia el final del libro volvemos a presenciar la acción de la muerte: en septiembre de 1973, ahora en Chile, muere Salvador Allende en su puesto, es asesinado Víctor Jara y, acelerado el desenlace de su enfermedad, muere el mismo Neruda, como hombre que acompañó siempre los destinos de su patria.

Un libro grato, que testimonia y documenta la vida intensa de un poeta fecundo y profundamente humano, ligado a su época, hombre político y poeta irremediable. El lema del escudo de la República de Chile dice: "Por la razón o la fuerza". Neruda soñaba el día que dijera: "Por la razón o la poesía".



En Sudáfrica puede encontrar el hábitat natural de la aventura

Centenares de especies de animales y aves pueden verse en el curso del día, realizando un paseo en coche por zonas llenas de encanto y misterio, dentro mismo de la selva

No es una exageración describir a Sudáfrica como a "un mundo en un país". Un calidónico paisaje se resume en tres

sus días iniciales, cuando era escenario de la búsqueda de oro más intensa del mundo. Muchachos de sus calles -Claim Per-

berg, para luego recorrer tierras donde prolifera el baobab hasta tocar la localidad cupiferera de Messina y Desembocar en río

siguieron franquear las montañas con sus carretas; más adelante, cuando el hallazgo de oro en la región (precedente por va-

vida vegetal desempeñan un esencial papel. La región entera es un parque gigantesco, dotado de árboles y arbustos. con ca-

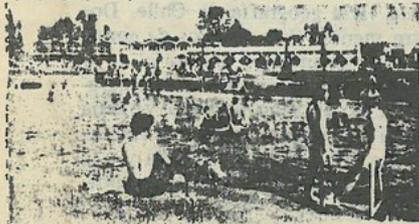
Por JUSTO PIERNES

Viajando en el "Tren Azul" de Africa del Sur descubrimos hace 15 años una verdad que en la Argentina no habían con-

na en las estaciones perdiendo mucho dinero. No es el caso -porque ya no se podría- dar el monopolio de la

Sánchez, un joven médico argentino, y fue ahí donde escuchamos las primeras mentas del doctor

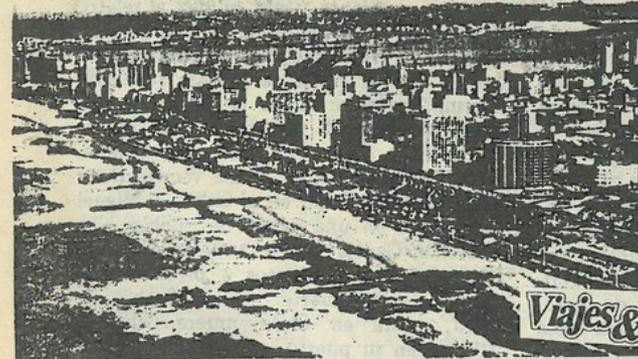
VEINTE AÑOS NO ES NADA pero sesenta días son una vida



Las fuentes de aguas termales de Alwal Noord, en verano

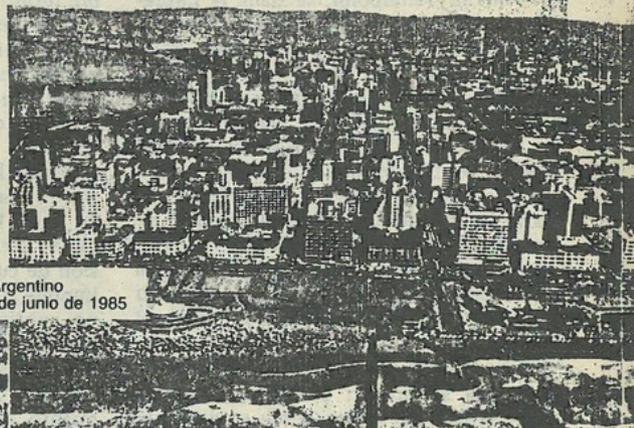
Ciudad del Cabo, antigua y bella como pocas en el mundo

Hay incontables playas a lo largo de la costa, varias reservas naturales y un botánico con miles de especies

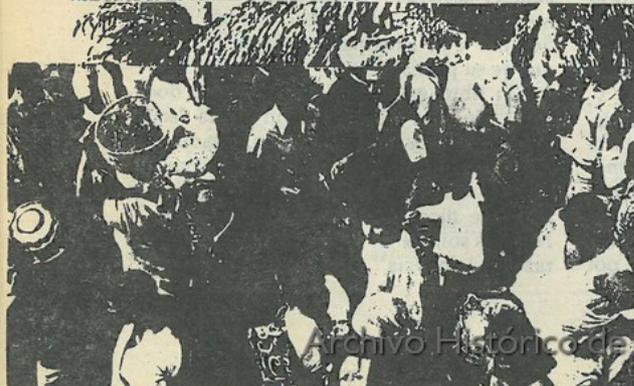


Vista aérea de las doradas y bulliciosas playas de Durban, sobre el océano Índico

veen alojamiento concurrido y barato. En su mayoría, los campamentos también cuentan con un restaurante y una tienda general. Sobre los lindes occidentales del Parque Kruger ha proliferado una cantidad de reservas turísticas privadas, algunas de ellas accesibles al público y proveedoras de alojamiento para un limitado número de huéspedes. Dicitos guardaparques los llevan de safari en vehículos abiertos, o a pie, a fin de que la aproximación a los animales se haga en las condiciones más propicias.



Durban se ha constituido en el balneario más popular y concurrido de toda Sudáfrica



El pintoresco mercado de Durban: desde saris flameantes hasta indumentarias tribales

serva de animales Santa Lucía (en especial hipopótamos y cocodrilos) y, más en el interior otras que contienen rinocerontes blancos y negros. Hacia el norte, en la frontera con Mozambique, se halla Ndumu con una impresionante avifauna.

Las excursiones llamadas "senderos de la selva" se realizan en Umfolozi, Santa Lucia y en el Parque Kruger. En tiendas de campaña, pequeños grupos conducidos por experimentados guardaparques pueden penetrar en

hipódromo de Greyville, en el centro de Durban, siempre repleto de público entusiasta

Sudáfrica

Hoy, Zululandia ostenta muchas sobresalientes reservas de fauna. Las más conocidas son el Parque Nacional del Elefante Ado. En el interior también se encuentran el estío, a su vez, ofrenda cosechas de albaricoques, melocotones, uvas, trigo y manzanas; y el cráter de

SENSACIONAL CONCURSO



El molino llama a participar a sus amigos. ¿En qué se parece Antonio Ramón Baldassini a Funes el memorioso?

A VUELTA DE CORRED RECIBIRAN, QUIENES CONTESTEN CORRECTAMENTE, UN FRASCO GRANDE DE MEMUREX.

HACIA UN HUMANISMO SIN FRONTERAS:

AFORISMOS CASTRENSES (PINOCHET & CIA.)

(Extraído del libro 'Sursum corda! (arriba los corazones) de Luis Alejandro Salinas. Santiago de Chile, Ed. todos, 1984).

"Yo me voy a morir. El que me suceda también tendrá que morir. Pero elecciones no habrá".
Gral. Augusto Pinochet.
"La Segunda", 17 de junio 1975.

"Existe un gran respeto hacia todas las corrientes filosóficas y de pensamiento".
Gral. Augusto Pinochet.
"El Mercurio", 26 de julio 1975.

"¿No cree Ud. que los chilenos están cansados de ver restringidas sus libertades?
—No. Ciertamente no. Yo he visto las encuestas y no están cansados."
Gral. Fernando Matthei.
"Cosas", 52, 28 de septiembre 1978.

"Me tachan de asesino, fascista y delincuente"
Gral. Augusto Pinochet.
"La Opinión" de Bs. As., 21 de febrero de 1974.

"—¿Qué democracia le gusta?
—No creo en la democracia electoral. Esa no es democracia".
Carlos Bombal, Alcalde de Santiago.
"El Mercurio", 12 de marzo de 1981.

"Hoy no tengo apertura política"
Gral. Augusto Pinochet
"Ercilla" 2312, 27 de noviembre 1979.

"Veo nubes, pero no negras... nubes rojas".
Gral. Roberto Guillard, Intendente de la Región Metropolitana.
"Hoy" 342, 4 de octubre de 1983.

"A mí me da pena leer los diarios: puras desgracias, parecen encaminadas hacia el bien absoluto de la patria. El pueblo no aspira a bienes terrenales"
Lucía Hiriart de Pinochet.
"El Mercurio", 18 de agosto de 1975.

"Si pudiéramos traer mano de obra barata de Corea, les aseguro que hacemos funcionar la Agricultura".
Gral. Gastón Frez, Ministro Director de ODEPLAN.
"Ercilla" 2444, 8 de junio 1982.

"Me da la sensación de que estamos angustiados por una crisis económica que no existe realmente".
Rolf Lüders, Biministro de Hacienda y Economía.
"La Tercera", 17 de septiembre de 1981.

"Pero si hicieran barricadas por jugar. La mayor parte son frivolidades, carnaval. Este país aprovecha cualquier cosa para un carnaval".
Alvaro Puga.
"Cosas" 175, 16 junio 1983.

"—Presidente, estoy en huelga de hambre.
—Pues bien, hombre, siga su dieta.
—Presidente, me estoy muriendo.
—Que Dios lo proteja. Y no importa, así se sobreesen las causas. Sólo se juzga a los vivos."
Israel Bórquez, presidente de la Corte Suprema, durante su visita a la cárcel.
"Hoy" 166, 30 de septiembre 1980.

"Sr. Alfredo Zamudio Ramírez
De nuestra consideración:
En respuesta a su carta del 12 de mayo pasado, lamento informar a Ud. que el Ministerio del Interior ha rechazado su solicitud de reingreso al país, por razones de seguridad nacional".
Oscar Millet, cónsul de Chile en Oslo, a Alfredo Zamudio Ramírez (8 años).
"Hoy" 61, 26 de julio 1978.

"Europa distorsiona nuestra imagen. Creo que lo hacen por rivalidad turística".
Guillermo Medina, Consejero de Estado, a su regreso de Ginebra.
"Hoy" 310, 5 de julio 1983.

"Al ser consultado sobre qué sabía de salud antes de ser nombrado Ministro, respondió:
"Era de hecho un médico argentino".
Gral. Fernando Matthei, Ministro de Salud (actual miembro de la Junta de Gobierno).
"La Segunda", 26 de mayo 1978.

"Los pobres de Chile serían en la India clase media alta".
Alvaro Bardón, presidente del Banco Central.
"Cosas" 61, 1º de febrero 1979.

"¿Cuáles fueron los motivos que lo llevaron a ser designado Ministro de Agricultura?
—Todavía no me lo explico".
Alfonso Márquez de la Plata, Ministro de Agricultura.
"Ercilla" 2231, 9 de marzo de 1978.

"A las diez de la noche, yo ya estoy en cama, generalmente leyendo materias filosóficas, de historia, política, en fin. Leo un cuarto de hora...
Gral. Augusto Pinochet.
"¿Qué pasa?" 544, 16 de setiembre 1981.

"El Presidente me dice 'Panchito' y sé que me estima mucho. Yo soy absolutamente leal a él".
Obispo Francisco Gilmore, Vicario General Castrense.
"Hoy" 284, 4 de enero de 1983.

"A mí siempre me hubiera gustado tener un circo"
Manuel Montt, rector de la Universidad Diego Portales
"Hoy" 275, 2 de noviembre de 1982.

"—¿En qué situación sería Ud. capaz de cometer un delito?
—Si hubiera nacido en Estados Unidos, tal vez hubiera trabajado en tráfico de drogas y, a lo mejor, me habría hecho más rico que Henry Ford en poco tiempo".
Israel Bórquez, presidente de la Corte Suprema.
"Ercilla" 2267, 16 de mayo 1979.

"—¿Cuál es el estado de la Seguridad Nacional hoy en Chile?
—La Seguridad Nacional es como el amor, nunca es suficiente."
Gral. Humberto Gordon, Director de la Central Nacional de Informaciones (C.N.I.).
"El Mercurio", 4 de diciembre de 1983.

"Augusto, ¿por qué nos les das a esa gente un Parlamento, para que ellos puedan discutir entre ellos y hablar todo lo que quieran?"
Lucía Hiriart de Pinochet.
"Conspiración Democrática" 22 de octubre 1983.

MEDICINA NATURAL por el doctor en naturopatía Moisés Albertinsky, - 4ta. edición - pág. 47 (lamentablemente solo podemos dar a conocer este fragmento por falta de espacio)

Se denomina así, a la respiración fatigosa y más o menos sonora. Cuando aparece por periodos es más fácil su curación. Afecta a los pulmones y al corazón. Su origen se debe a la mala digestión. Las personas enfermas de asma se sentirán mejor en clima seco, pero de cualquier manera deben tratar de dormir en forma que penetre aire puro en la habitación y la cabeza un poco levantada. Se debe corregir la digestión, alimentándose con más frutas y verduras y con menos carne. Hacer baños genitales de agua fría con fricciones al bajo vientre, dormir con aplicaciones de barro sobre el vientre o en su defecto, compresas de agua fría natural pudiendo recubrir con una foja leve.

Se recomienda tomar té de hojas de ambay durante el día y de chachacoma antes de acostarse. También es bueno la raíz de guaycurú. Hay personas que han sanado del asma corrigiendo la digestión. Para lograrlo se aconseja disolver una cucharita de sulfato de magnesia en poca cantidad de agua, medio limón exprimido, pudiendo agregar un poquito de miel. Se bebe en ayunas antes de levantarse, acostándose sobre el lado derecho y siguiendo un tiempo prudencial.

Los enfermos de asma, encontrarán también alivio, fumando hojas de estramonio, llamado vulgarmente chamico y bebiendo agua de bayas de enebro en proporción de treinta gramos por litro, tres tazas repartidas en el día.

Vuelvo a repetir que el ambay y especialmente el chá chacoma son muy buenos y el clima se debe tener una influencia notable.

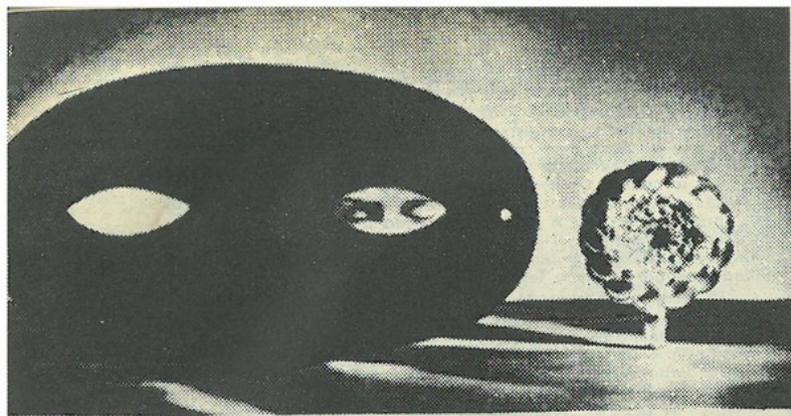
El vientre debe ser evacuado diariamente, en caso contrario hacer enemas con agua fría natural.

NOTA Para el asma bronquial dá también excelentes resultados, molar corteza de quebracho colorado y mezclado con marrubio blanco. El marrubio es vulgarmente conocido por yerba del sopo.

Para el asma nevrótico, es bueno agregar también un poco de semilla de fenogreco. Aprovecho el tema para decir también que el marrubio es excelente como tónico cardíaco en los casos de pulso irregular o acelerado; también es digestivo y está indicado contra la obesidad.

NOTA: También es bueno tomar tres veces por semana en ayunas una mezcla de fenet con aceite de oliva.

Aspirando el humo de las flores quemadas del floripón se evita los ataques asmáticos. También son buenos, las hojas de corazoncillo para beber en proporción de treinta gramos por litro de agua. También es bueno comer cebolla osada, por la mañana y de noche porque limpia los bronquios. Fumar hojas secas de salvia.



El gordo Chumi

cuento de

Juan Carlos Conde Sauné

Juan Carlos Conde Sauné nació en Capital Federal, el 28 de febrero de 1938. En el año 1962 formó parte del grupo Más acá y editó, en forma compartida, por primera vez. En 1964 colaboró en la edición de la revista Cero, dirigida por Zito Lema y Raúl Castro, y en 1965 lo hace en la revista Rumbo. Además tradujo obras de poesía y cuentos del francés.

Según parece, Cortázar elogió mucho su trabajo. Pero el gordo Chumi nos confesó, que la tarde en que se puso a escribir sus antecedentes, él y Conde Sauné, habían estado tomando vino en lo de Fachino.

El gordo había estado tomando vino, toda la tarde, en lo de Fachino. Yo lo estuve campeando, porque no me quería perder la propina que me daba Zulema, su mujer, cuando lo ayudaba a llegar a la casa; además, Zulema me resultaba simpática.

Al salir de la casa de aquél, como la calle era de tierra y había llovido, más el vino que llevaba encima, resbaló y se fue cuan largo (o ancho) era a la zanja que bordeaba el camino. Mi primer impulso fue dejarlo y que se ahogara en ese pozo cenagoso. No podía olvidar aquella vez que saltó la pared de la casa de fin de semana de don Nuñez y le robó todas las mandarinas, y nosotros (o sea el Nené, Dumbo y yo) cargamos con la culpa, pues siempre saltábamos para buscar la pelota que caía adentro, cuando jugábamos en la calle, y si bien nos comíamos una que otra mandarina, nunca saqueamos el árbol de manera tan evidente, pero cargamos con el fardo y nos aguantamos las reprimendas de nuestros respectivos viejos. Y fue también este gordo atorrante que un día le robó todas las uvas moscatel al mismo don Nuñez, que las tenía en el corredor del fondo, más una reposera que guardaba en el galpón. Aunque fuera por alguna de esas cosas, merecía morir ahogado en la zanja, pero con mucho esfuerzo y la ayuda de otro tipo, lo sacamos hacia la vereda, es decir, hacia un pedacito de alisado de cemento, y el gordo todo embarrado se miraba la camisa y el pantalón cagándose de risa a más no poder, y yo con una rabia bárbara de sólo pensar que por ejemplo esa chica que pasaba y nos miraba pudiera pensar que yo también estuviera borracho; pero lo llevé a la casa, no por él, el muy guacho, sino por su mujer que siempre lo esperaba después de cada borrachera como una verdadera santa y lo curaba si se peleaba con alguno y le rompía la cara o se caía y se lastimaba, y lo desnudaba como a un chico y lo acostaba en la cama. Le daba más trabajo ese condenado que los tres chicos que tenía: dos nenas de seis y dos años y un varón de cuatro. "Gracias, me dijo, seguro que lo traés de lo de Fachino o lo encontraste en algún bar del bajo y pasá y tomate un refresco, si querés una granadina con soda o un jugo de pomelo" y abría la heladera y ni una botella de vino, ella no compraba bebidas alcohólicas, pero el gordo buscaba surtirse por otro lado y cuando llegaba estaba tan saturado que no necesitaba más que una cama y una samaritana que lo atendiera y lo cuidara. "No es malo, decía Zulema, pero cuando toma se transforma". Y yo me preguntaba cuándo no tomaba ese gordo esponja. Sólo cuando se embarcaba en el buque que trabajaba y no aparecía por cuatro o seis meses o lo que durara el viaje, no lo veíamos mamado, aunque lo haría por donde anduviese. "Sentate y comé algo", agregaba cariñosa Zulema, y yo con más ganas de irme que de quedarme, no era un cuadro muy edificante ver como trataba de acostar al gordo, en calzoncillos con las bolas colgándole por el costado, en la cama. "Y ya te preparo un café, querido" y el gordo que balbuceaba: "ésta sí que es una mujer, no como las otras que te chupan...", pero ella ya le estaba tapando la boca y los chicos jugando, como si nada, con el rompecabezas que les había traído ese gordo piojoso, porque un poco de bronca le tenía, aunque realizó actos heroicos como aquella vez que el Diego, su hermano menor, trajo para esconder en la casa unos motores que había robado en el puerto en complicidad con otros tipos del sindicato, en el que ya había empezado a pisar fuerte y el gordo le dijo que se llevara los motores y Diego no quería, entonces cuando se fue el hermano, el gordo se llevó los motores, uno por uno, y los tiró en el río. El hermano se enojó y no apareció más con la Blanca, una putita fina que tenía y le decía "mi señora" y que Zulema le daba asco por lo relajada que era. Pero era lindo, de todas maneras, sentarse un poco en el patio y tomar esa granadina con soda porque hacía mucho calor y mirar a Zulema y pensar cómo podía aguantar a ese gordo y acostarse con él; pero eso no importaba, porque en el fondo era un atorrante como nosotros, aunque más atorrante, porque a quién

se le ocurre regalarle un pollo, que se le había muerto en el gallinero, al comisario, y éste, que se dio cuenta del pollo en mal estado, lo mandó a buscar para meterlo en cana, si no fuera porque mi viejo, que jugaba al truco de vez en cuando con él, le habló, y entonces el comisario dijo: "bueno, por esta vez pasa, pero cuando lo vea mamado lo voy arrestar". Y le avisaron al gordo, pero él se rió y una vez que estaba pasado, no se le ocurrió mejor cosa que mearle el auto al mismísimo comisario y éste que justo salía y lo vio, lo metió adentro de la comisaría a empujes y creemos, también, que alguna que otra piña, y se tragó cuarenta y ocho de sombra por ebriedad y desacato y dijo el comisario que no quiso agregar exhibición obscena, porque sino la cana era mayor y pensaba que la mujer y los chicos no tenía la culpa, aunque Zulema cuando le llevó la comida al marido, le entregó una docena de huevos fresquitos y le dijo medio humildemente al comisario, que era para borrar la mala impresión del pollo muerto y el comisario que le decía: "yo no sé, una santa como vos con ese tipo".

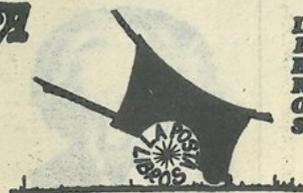
Pero el gordo no era tan malo, no señor, aquella vez que dejó el laburo de cambista en Colegiales y se emborrachó tres días se-

guidos, fue porque vio como a un compañero le quedó la mano agarrada entre dos paragolpes y parecía una feta de mortadela, diría el gordo "un verdadero sánguche", entonces se dedicó a vender primero tomates y luego sandías en un carro o cirujeaba cosas como un botellero y éste del barco era uno de los mejores trabajos que había tenido, se lo había conseguido Diego antes de pelearse con él; pero después de aquella tranca de cuando se cayó en la zanja, ya no se pudo levantar más. "Se quedó mirando el techo, comentaba Zulema, ahora llorando. Y pensaba que sólo le quedaban tres de los cuatro chicos que tenía para cuidar y que quizás preguntarían por qué ese chico grande y gordo no gritaba más y tenía el labio como torcido y Zulema no sabía qué decirles porque nunca supo decir nada a nadie, ella tan chiquita, tan frágil, tan devota. Y posiblemente después, cuando organizaran el velorio, volveríamos a verla de vuelta con algún vestido negro cerca del gordo ya en la tranca definitiva y una buena granadina con hielo no nos vendría mal al Nené, a Dumbo y a mí, el calor sería muy sofocante en aquella pieza tan chica, tan blanca, con su techo de fibrocemento, el que Chumi miró por última vez.

Librías SA JUVENILIA

49 - 539 TEL. 38562 - 49 - 541 1900 LA PLATA
49 - 543 MAYOR TEL. 213582

LA POSTA



Hudson 4925 BERAZATEGUI



carpe diem

Libros

47 n 621 local 6 La Plata



LA CASA DEL SOL

Libros

Laprida 165 - Local 27 LOMAS DE ZAMORA



*"que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído".*

J. L. BORGES.

LIBRERIA

RAMOS

MITRE 531
QUILMES

(viene de la pág. 9)

burgueses arañaban el cubo de oro enorme sobre el que Erdosain, su propietario fantástico, vigilaba malévolo, sentado sobre él, afirmando su propiedad con una ametralladora. Poniendo en suspenso la totalidad del mundo, siquiera imaginariamente, la literatura no se propone hacerlo progresar sino cambiarlo.

Estas palabras expresan con gran inteligencia una situación, pero yerran en su conclusión ética, implícita, basada en la oposición romántica: progreso-revolución. Para las generaciones crecidas en los *media* y en las diversas alternativas políticas que

han sacudido a América Latina en las dos últimas décadas ambos términos pueden ser compatibles y complementarios. Con desdén, en Chile, grupos de ultraizquierda pregonaban que había que destruir la democracia burguesa. Cuando esta democracia burguesa fue destruida, pero por el fascismo, recapacitaron que esa democracia burguesa no era una democracia conseguida por la burguesía sino por las largas luchas de los trabajadores.

Sí, la literatura, en comparación con los lenguajes electrónicos, pone en suspenso

la totalidad del mundo, siquiera imaginariamente, porque quiere cambiarlo. Subrayemos la palabra *imaginariamente* y estaremos de acuerdo. En cuanto a lo *real* y a lo *concreto* es obra de hombres prácticos —entre los cuales los escritores no tienen por qué faltar— cambiar la estructura de poder que emite los mensajes. Conquistar los medios de comunicación para la fantasía, la verdad, la libertad, pasa por trabajar con ellos, sublevarlos desde dentro, inspirarlos. Jamás ignorarlos. Aquí, como siempre, la palabra tiene la palabra.

NOVEDADES



DAVID VIÑAS

Presentación de sus OBRAS DE TEATRO

Teatro I: Lisandro - Maniobras

"Lisandro" estrenada en abril de 1972; premio nacional de teatro; premio Argentores; premio de la crítica.
"Maniobras" sin estrenar; actualmente en consideración para ser representada bajo la dirección de Agustín Alezzo.

Teatro II: Dorrego - Tupac Amaru

"Dorrego" de próximo estreno en el Teatro Nacional Cervantes, temporada 1985.
"Tupac Amaru" estrenada en el Teatro Liceo año 1973; premio Moliere.



VIOLETA PARRA
Gracias a la vida (4ta. edición).

DANIEL TERZANO
5000 Adioses a Puerto Argentino.

JORGE ASIS
La manifestación (4ta. edición).

LUIS JORGE JALFEN
Pensamientos Inquietantes

JORGE ROMERO BREST
Cultura y calidad de vida



EDITORIAL GALERNA

CHARCAS 3741

1425 BUENOS AIRES - ARGENTINA

CERRAR LOS OJOS

Gustavo Bossert

152 págs.

LOSADA

Hay ciertos elementos que deben convergir en la creación de un cuento, de la calidad de ellos, de cómo se combinen, depende el resultado final, es decir el relato listo para ser leído, como una totalidad, sin fisuras. En *Cerrar los ojos* es notorio, sobre todo, lo pulido del lenguaje; es de una precisión, de un cuidado, que habla del trabajo que Gustavo Bossert hizo sobre los textos. Aunque lo reiterativo de la estructura y del tratamiento hagan decaer el entusiasmo con que se comienza a leer el libro. Todos los cuentos comienzan con párrafos que atrapan, que inducen a seguir leyendo, ante la promesa de lo que va a venir; ese efecto está logrado, únicamente, con el lenguaje, porque lo que se narra está abordado de la misma manera, y esto desvaloriza las historias, las coloca en un mismo nivel e impide que resalten por lo que cada una tiene de particular.

En la primera parte, *De la niebla*, esta particularización se hace más difícil, dado el tema que trata Bossert, que remite, siempre, al pasado reciente de nuestro país. Cuentos en los que están presentes la tortura, el autoritarismo, la sumisión. Meterse en estos temas, para después salir y contarlos, no es tarea fácil; son hechos que todavía no hemos podido digerir, hechos que aún no se han aclarado, que están muy presentes. Por esto, es necesario, más que en otros temas, darle un valor literario, que diferencie la narración de esa realidad, por reelaborarla, transmitirla, más que por fotografiarla. Esto está logrado sólo en parte. Mostrar el autoritarismo a través del humor es una manera de lograrlo, y Bossert lo hace en uno de sus relatos, "El poder", cuyo personaje se llama Pompeo Pesimenti. Es la historia de un censista que, por serlo, se siente con autoridad, poderoso. Esa manera de contar la historia la valoriza, la muestra desnuda, precisamente, y a pesar de parecer una contradicción, por haberla escondido detrás del humor y no mostrarla más que en algunos gestos, algunas actitudes. Cuando Bossert logra encontrar el camino más ajustado a cada historia, el cuento surge singular, distinto de los otros. Cuando no, el tema,

al repetirse, se hace excesivo. La tortura, en un cuento, nombrada, por el solo hecho de hacerlo, pierde efecto; contada adquiere la significación que tiene en la realidad. Más teniendo en cuenta que palabras y hechos tales, son pronunciadas, contados, diariamente, por aquellos que hoy prestan testimonio de la realidad cruel, por no decir atroz, que han vivido.

La segunda parte del libro, *La caja blanca*, cambia la temática, ya no se refiere a lo terrible de los últimos años, sino a otra realidad, terrible también, pero sin connotaciones políticas. Aborda el tema (esto del tema puede ser una generalidad arbitraria) del hombre en su relación con los demás, su inserción en la familia, en la pareja. También el hombre en su relación con los objetos, hay casos de una atracción especial. El recuerdo que va y viene, creando un clima envolvente, cercano a lo mágico. Aunque hay relatos en los que Bossert no profundiza lo necesario y lo que pasa queda tamizado por una narración que no toca el nervio, que se desliza en la superficie, donde lo que sucede no deja secuelas en sus protagonistas, y hay hechos que deberían modificarlos, hacer de esas personas otra gente.

En esta segunda parte, como en la primera, el lenguaje es irreprochable, y hay casos en que los cuentos también lo son, como en "Los agujeros de la capa", un relato ceñido, de una lectura rápida, pero no por superficial. O como en "Mamá, ¿estás ahí?", donde es capaz de contar toda la vida de tres hermanas, sin necesidad de enumerar hechos; simplemente transmite el paso del tiempo a través del comportamiento de esas tres mujeres, que se niegan a reconocer la muerte de la madre, cuando no quieren cerrar, durante el día, las ventanas, porque a Felisa, la madre, le gustaba mirar hacia afuera. O en otro pasaje, en el que "Cortaban la luz cuando ya en cada cuarto había sido encendida una vela, para evitar la sensación —como decía Felisa— de dormir con todo eso andando alrededor".

Cerrar los ojos es un libro con aciertos y errores, hay muy pocos libros que no reúnan estas condiciones. Es un texto con un lenguaje trabajado, preciso en el que se encuentran algunas historias que se justifican haber sido escritas y que se merecen ser leídas.

Mario De Vitis



EL MUSEO DE LOS ESFUERZOS INÚTILES

Cristina Peri Rossi

185 págs.

SEIX BARRAL

El museo de los esfuerzos inútiles es el séptimo libro de cuentos de la uruguayana Cristina Peri Rossi —además de tres libros de poesía y una novela— y en él se profundizan ciertos rasgos que venían perfilándose en su obra anterior.

En el mundo literario de Peri Rossi abundan los seres indefensos, desprotegidos, débiles. Vagan temerosos en un mundo hostil, que continuamente atenta contra su fragilidad. Y no es solamente una cuestión física: los edificios de departamentos, el tránsito enloquecido, la contaminación, dañan al hombre. Pero también lo dañan la rutina, el "orden" impuesto, la masificación. Y más aún: la falta de libertad, el silencio estéril, la dictadura, calificada como "paridora de catástrofes".

Pero cabe destacar que no siempre fue así: para Cristina Peri Rossi, autora exiliada largos años, la percepción del mundo exterior no siempre fue hostil. Si bien sus personajes solían ser marginados, seres fracasados, indecisos, el mundo en el que sobrevivían no se corporizaba decididamente

en una potencia agresora. Siempre la indiferencia, pero como marco coincidente con la apatía de sus habitantes. A partir de *La tarde del dinosaurio* (1976), la indiferencia comienza a tornarse cada vez más activa, más operante sobre los personajes, hasta configurar el mundo hostil que percibimos claramente en *El museo de los esfuerzos inútiles* (1983). Posiblemente la experiencia del exilio, la partida del lugar de origen "huyendo del caos y de la sinrazón", la supervivencia en una ciudad que no es la propia, y que no siempre resulta acogedora, han agudizado la percepción de la autora de un mundo agresor, una sociedad temible.

Este mundo que funciona como una máquina, en forma deshumanizada, produce como fruto la mecanización de las conductas y la masificación. Y esto no sólo afecta a cada individuo aisladamente, sino que modifica las relaciones de los hombres entre sí: genera relaciones de competencia, enfrentamientos. Reina un estilo de vida basado en el individualismo, el aislamiento, donde triunfan los fuertes. No es un mundo para los personajes de Cristina Peri Rossi, quien, además, sabe bien que este mundo no es fruto de la casualidad.

Un ejemplo de la rutina que uniforma y destruye es el ritual de la peluquería, en el cuento con ese título. La espera, el peinado, el maquillaje, se transforman en un rito despersonalizador, y, por lo tanto, de destrucción y muerte: "Simétricamente, la hilera se transformaba en una sucesión de lápidas mortuorias", "contempla (...) el grupo de máscaras idénticas, petrificadas; el torno vibra con un sonido lejano, destructor de caras". De la misma manera, el cuento "El efecto de la luz sobre los peces" puede entenderse como una gran metáfora: la pecera bien puede ser el reflejo del mundo de edificios que habita el hombre moderno, y la conducta de los peces parece repetir la conducta del habitante de esas ciudades: "es un combate a muerte, lento, sin piedad ni tolerancia."

Frente a ese mundo que no da tregua,

los personajes de Peri Rossi intentan refugiarse, crear su propio orden o esbozar, a veces, un gesto de solidaridad. En muchos casos, la autora apela a la magia de lo fantástico como única salida. Mediante estas acciones, quienes en un momento fueron indiferentes, adormecidos, pasan a ser los indefensos. Generalmente son niños, adolescentes o ancianos. Personajes que se refugian en pozos ("La navidad de los lagartos"), niños que viven sobre una cuerda ("En la cuerda floja"), adolescentes que se atrincheran en su cama ("Instrucciones para bajar de la cama"): son formas de sobrevivir en un mundo que devora cada vez más lo humano.

Pero también hay formas más sutiles de sobrevivir: crear, por ejemplo, un orden propio, conforme a los deseos o los fantasmas de cada uno. Intentar ordenar el caos, crear un mundo más apacible, donde se pueda vivir con más seguridad. Y esto es lo que pretende hacer el artista: a través de la imagen, del sonido, de la palabra: ordenar el caos. Como apunta la autora, mientras un personaje contempla un cuadro: "Comprendió súbitamente cómo Ruysdael ordenó las nubes, reflejó una vela, diluyó la torre de un castillo en lontananza, por terror al caos, llamado, de otro modo, azar". Así sucede también con la autora. En el cuento "Las avenidas de la lengua", la protagonista confiesa sentirse segura solamente "en el interior de las palabras". También ésta es una manera de protegerse, de aferrarse a algo. Así, el personaje analiza las frases, decodifica los tiempos verbales, revisa la sintaxis ("No hay sintaxis inocente" dirá la autora). No hay duda que Cristina Peri Rossi también se siente segura en el interior de las palabras, y lo evidencia manejando con maestría un lenguaje sobrio, medido, minucioso, y una notable precisión formal en la construcción de la frase y en la estructura del relato.

A veces se esboza, tímidamente, un gesto de solidaridad. Pero como minúsculos rasgos, pequeñas demostraciones. Son aislados intentos en un mundo que sofoca la

creatividad, que impide la comunicación. Que convierte el ímpetu de la lucha transformadora en nada más que un esfuerzo inútil.

Lilian Carou

CRONICAS DE MUERTES SILENCIADAS
Villa Devoto, 14 de marzo de 1978
Eliás Neuman
ED. BRUGUERA - 167 pág.

Eliás Neuman es un penalista de larga trayectoria, vastamente conocido por sus trabajos en favor de la humanización de la vida en las cárceles o tal vez sea más preciso decir en favor de una sustancial reforma de todo el sistema penal argentino, lo que lo ha convertido en un ciudadano no libre de toda sospecha. Hace veintitres años apareció su primer libro: *Prisión abierta, una nueva experiencia penológica*.

Crónica de muertes silenciadas, su décimo sexto libro, es una indagación sobre los episodios ocurridos en el penal de Villa Devoto el 14 de marzo de 1978. Es posible que sean muy pocos quienes recuerden, siquiera vagamente, aquella matanza. Todos hemos sido testigos y protagonistas de una tragedia más vasta, hemos vivido en medio del terror, donde conservar la vida se había convertido en una tómbola, por eso, es posible que no se recuerden sucesos que, si hubieran ocurrido en tiempos en que la vida hubiera tenido algún valor, no se habrían olvidado. Todos los días la realidad parecía superarse. Neuman inicia el libro con esta contundente afirmación (su punto de referencia es 1978, el año en que se produjeron los hechos): "No escribí este libro porque tuve miedo". Es sabido que la arbitrariedad y la prepotencia no son inventos de estos últimos años. No hace falta una lectura demasiado cuidadosa de nues-



tra historia para advertirlo. Pero hasta que la doctrina de la seguridad nacional no fue puesta como paradigma, por encima de todo y de todos, todas las formas de despotismo que se soportaron no fueron más que intentos de aprendices. A Elías Neuman no le pasa inadvertido y dice: "Para comprender las consecuencias de la tragedia es preciso definir a uno de los bandos en pugna: funcionarios y guardiacárceles estaban investidos en 1978 como fuerza de Seguridad del Estado argentino (. . .). Sus funciones iban más allá de las que conciernen a un estamento paramilitar. Se equiparaban al ejército, marina, aeronáutica, policía, o gendarmería". La diferencia de los bandos en pugna era sideral, mientras que por un lado había funcionarios que cuidaban a la sociedad de enemigos de todo orden, del otro había sujetos que en el mejor de los casos habían asaltado a un farmacéutico con un revolver de juguete, para conseguir drogas. La vieja fábula del tiburón y las sardinas.

El incidente que da origen a la tragedia resulta casi inverosímil; recuerda a ciertas historias de *violencia pura*, a ciertos episodios de novela negra norteamericana. Pero la pesadilla reside en que acá no son cuestiones inventadas por un escritor, no es ficción. En el pabellón número 7 de Villa Devoto, el 14 de marzo de 1978, había 161 presos comunes, cuando su capacidad alcanza para alojar, en condiciones humanas a unos 70. De esos 161, 61 murieron, 84 padecieron heridas y sólo 16 resultaron ilesos.

Crónica de muertes silenciadas se inicia con un capítulo en donde se explican algunas singularidades de la cárcel de Villa Devoto y ciertas particularidades de la sociedad carcelaria: forma de organizarse de los presos, moral carcelaria, lenguaje, etc. Este capítulo resulta excesivamente breve, no obstante contribuye a hacer más comprensible los capítulos posteriores.

El autor conoce los acontecimientos de primera mano, él es el abogado defensor de dos presos: Pablo de 21 años y Horacio de 25, a ambos le faltaban pocos días para recuperar la libertad, eran ellos los que habían asaltado a un farmacéutico con un revólver de juguete. Pablo muere, Horacio se salva luego de padecer quemaduras y complicaciones respiratorias severas.

La tragedia se ha producido. Elías Neuman, para hacer la reconstrucción, se sirve de testimonios periodísticos de la época, de las declaraciones de los sobrevivientes, de

los reclusos de otros pabellones, de familiares de los presos. Y de esos testimonios va sacando sus propias conclusiones como abogado y va demostrando la falta de interés de la justicia por resolver el caso, la desidia del juez Giletta, el farrago de complicaciones burocráticas por cuestiones de competencia en el caso, que demandaron nueve meses. "En todo ese tiempo no se tomó ninguna medida de fondo en la investigación. Todo se diluyó (. . .). Cuatro meses y medio después la causa sería archivada".

Este es un libro bien armado y concebido, posiblemente su mayor falla sea que las transcripciones de los testimonios han sido realizadas respetando excesivamente los modismos de lenguaje: frases hechas, repeticiones de palabras, giros que apenas tienen sentido, que dificultan la lectura. Esto ocurre en todos los testimonios y fundamentalmente en el de Horacio, lo que le hace perder parte de la indudable carga dramática que tiene. Seguramente acá han jugado razones éticas, sin duda atendibles, pero que sin desoirías se podría haber mejorado el texto.

El caso —seis años después— ha sido reabierto. Es necesario que se haga justicia para que no siga siendo verdad aquello que Leon Felipe escribió en "*El payaso de las bofetadas*", en 1938, hablando de la España de Franco:

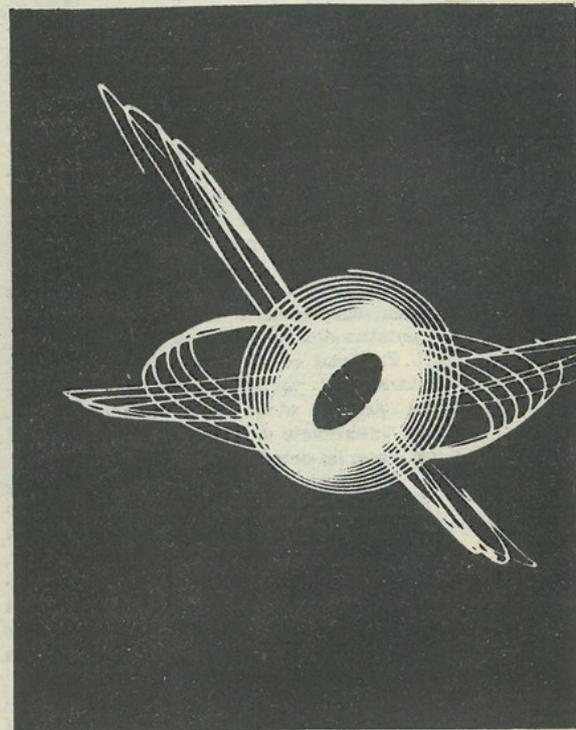
ahora que la justicia vale menos,
infinitamente menos
que el orín de los perros;
si no es ahora, ahora que la justicia tiene menos
infinitamente menos
categoría que el estiercol;
si no es ahora . . . ¿cuándo se pierde el juicio?
Respondedme, loqueros.

Ricardo Maneiro

SINERGIA N° 4, 5, 6 y 7
Revista de Ciencia Ficción

Dirección: Sergio Gaut vel Hartman
C. C. 200
1453 - Suc. 53/Buenos Aires

SINERGIA: F. Biol.: Asociación o cooperación de movimientos, actos u órganos para el cumplimiento de una función. Farmacol.: Asociación de dos o más fármacos que incrementan o potencian sus efectos (Diccionario Enciclopédico Planeta, Tomo IX, p. 4.417).



"Sinergia es una revista abierta (hasta donde el director decide), y su saludable postura ante el fenómeno creativo es que no hay intocables ni popes ni babuinos".

Para un aficionado a la Ciencia Ficción resulta algo más que un pasatiempo el encontrar una nueva revista del género. En ese descubrimiento se mezclan varias cosas: la esperanza de un agradable rato de lectura, el reencontrarse con viejos conocidos, y, por encima de todo, el placer de jugar al juzgar. Y eso no es la parte menor, ya que todos —los pocos que somos— jugamos al juego de ser jueces y partes en este asunto.

La tarea de leer los números 4 a 7 de "Sinergia", me ha dado la posibilidad de jugar a un juego que hace tiempo que no practicaba, y para mejor, con algo que no es muy común por estos pagos: una revista de gente alejada de los círculos de "expertos" de la CF.

Numerosas en Estados Unidos e Inglaterra, comunes en Alemania y Francia, escasas en España, casi inexistentes en Argentina, "Sinergia" es, entonces, además de la definición del diccionario, una representante de un género escaso y difícil.

LOS LIBROS (Continuación)

Escaso porque es poco el público aficionado a la CF. Difícil, porque no es común que mucho trabajo dé por resultado la misma cantidad de calidad. Y en esta revista están ambas cosas presentes. No sólo por una cuidadosa diagramación, unas excelentes ilustraciones y una buena presentación. Además de este marco técnico propicio, hay material literario de buena calidad, compuesto por una variada gama de cuentos de CF y de F a secas, equilibradamente dispuestos en cada número. Es decir, cada temario es una muestra representativa de la actividad de la revista.

Publican cuentos de autores locales y extranjeros ya consagrados por la crítica, junto a otros de aficionados locales. Lo interesante del caso es que la calidad es —con las debidas salvedades— pareja.

En cuanto al resto de la revista, son notables las reseñas de libros agrupadas bajo el nombre de “a vuelo de pájaro”, con un muy buen criterio descriptivo de la obra, claramente diferenciado de lo que es crítica u opinión sobre la misma. “La escena nacional”, como su nombre lo indica, es una reseña del quehacer de la CF en la Argentina (Nº 4).

En lo que hace a los editoriales, reflejan bastante bien a este personaje que es SGVH, ya que están hechos en forma coloquial, al estilo de charla de boliche entre aficionados a la CF, y por lo tanto adecuados a una revista de este tipo y propósitos.

En resumen, creo que ésta es una revista inteligente con excelentes cuentos y buenos autores, entre los cuales no se pue-

den destacar unos sin ser injustos. No es, ni pretende ser, un vehículo para consagrados —como “Nueva Dimensión” o “Parsec”—, con páginas ocasionalmente abiertas a los “nuevos” en el oficio, sino todo lo contrario: una vidriera de la literatura de CF o F a secas, experimental en muchos casos, en la cual, en algunas ocasiones, aparecen algunos consagrados. Cabe destacar que entre los consagrados figuran algunos nombres de la CF anglosajona, lo que no es común en una revista de este tipo. Si lo que se pretendía con la revista es lo que su nombre indica, está logrado.

Cabe hacer un comentario: en nuestro medio —el latinoamericano— la producción de CF está más cerca del cuento fantástico que del cuento de CF “dura” anglosajona. Los escritores latinoamericanos no poseen el entorno tecnológico y social necesario para hacer CF “dura”. Sirva un ejemplo para ilustrar las dos cosas: si Leloir, el Premio Nobel de Química, escribiera un cuento de CF que refiriera a su actividad profesional, sería tomado aquí como algo ridículo. Frederik Hoyle (hecho Sir por sus contribuciones a la ciencia), astrónomo de renombre internacional, famosísimo por sus constantes aportes a la teoría del universo en expansión, es también un famoso autor de CF.

Esta diferencia social y cultural hace más notable aún la calidad (y continuidad) de “Sinergia”. No es fácil —ni aún para la mejor revista profesional de CF— el durar varios números. Le auguramos larga vida.

Ariel Ghizzardi



FABRICA DE MATERIAL DIDACTICO DE MADERA Y MUEBLES PARA JARDINES DE INFANTES

- Sillas y mesas
- Equipamientos para los sectores de dramatización
- Smith Hill, Dienes, etc.

Ventas: *Rafael Arturi*
36 Nro. 420 (1900) LA PLATA
Tel. 021-21-2226 / 021-21-4278

Fábrica: *Manzana 20 C - Unidad 1503 -*
(1885) Hudson - Pcia. Bs. As.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTAS

AMBITO LITERARIO

Año 1 - Nº 1

Mensuario - 12 pág.

Conferencia del Dr. Garassa sobre Víctor Hugo, entrevista a Luis Gregorich, un cuento de O. Uricale.

Director Héctor O. Saldaña - C.C. 93

C. P. 1702 - Ciudadela Bs. As.

EL OJO DE LA BALLENA - 1

Guatemala, poesía de combate

poemas de Latinoamérica

homenaje a Jorge Reboredo

Dirige Marcelo Marcolín - C. C. 87 - (1884)

Berazategui.

MASCARO Nros. 1 y 2

Roque Dalton, Poeta y Comandante

Reportaje a Antonio Cabrera, de la comisión internacional del F.M.L.N.

Cuentos de Susana Silvestre y Margarita Roncarolo.

Poesía de Juano Villafañe, Teuco Castilla.

Consejo de dirección: Leonor García Hernando,

Ricardo Mariño, Susana Silvestre y Juano Villafañe

A.N.J.E.

Año 1 - Nº 2

Agrupación Nicoleña de Jóvenes escritores.

Poesía de Sergio Rabada, Miriam Cairo.

Un poema de Jorge Luis Borges "Descartes".

Cuentos de Sergio Rabada, de Laura Malatesta y Sebastián Alaso.

EL LIBERTARIO

Voz popular y revolucionaria

Nros. 1, 2, 3 y 4

Chile (por razones obvias no cita dirección).

NOVELAS

EL CIELO CON LAS MANOS

Mempo Giardinelli

Narradores de Hoy - 173 pág.

Ed. Brujuela.

PURA MEMORIA

Pedro Orgambide

Narradores de hoy - 222 pág.

Ed. Brujuela

EN LA NOCHE

Humberto Costantini

Narradores de hoy - 205 pág.

Ed. Brujuela

LA VIDA ES UNA HERIDA ABSURDA

Luis Cerión

76 pág. - Ed. del Autor

TIERRAS DEL PAN

Elvio Aimar

192 pág. - Ed. del Autor

CUENTOS

LIMITES

Carlos Santiago - Myrna Medeot - Carlos Giorgis - cuentos y poesía - 88 págs.

Serie del Ombú - Ed. Amaru

CERRAR LOS OJOS

Gustavo Bossert

152 págs.

Ed. Losada

HISTORIAS DE PAPA Y AMIGOMIO

Pablo Bergel

92 págs. - Ed. De La Pluma

MAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTAS

REVISTA DE LAS TIERRAS PLANAS - año 2 Nro. 4 - 30 págs.

El Nuyvike, violín de cuerda, expresión de la etnia Toba.

Moral social y represión sexual, por Miguel A. Belforte.

Poesía de Luis Simón de Costa Rica. Cuento de Carlos R. Morán.

REVISTA DE LAS TIERRAS PLANAS - año 2 Nro. 5-30 páginas.

Ya estaba por cerrar la edición de este número del molino cuando llegó este número. Es una alegría notar como va creciendo esta publicación. Indaga fundamentalmente cuestiones que tienen que ver con las distintas formas de mostrarse de la marginación. Esta revista mantiene correspondencia con los lectores: Victoria 257-2340 / Ceres - dirigida a Sonia Catala. Participe con su colaboración y suscríbase.

REVISTA IBEROAMERICANA

Enero-Marzo 1984 Nro. 126 / Abril-junio 1984 Nro. 127 / Julio-diciembre 1984 Nros. 128-129.

Nro. 126 / Número dedicado a la literatura brasileña, dirigido por María Luisa Nunes. 333 páginas.

Nro. 127 / Número dedicado a la proyección de lo indígena en las literaturas de la América Hispánica, dirigido por Eugenio Chang-Rodríguez / Queens College, CUNY y por Alfredo Roggiano / University of Pittsburgh. 287 páginas.

Nros. 128/129 - Volumen doble - Número especial dedicado a la literatura colombiana de los últimos setenta años, con una sección dedicada a Gabriel García Márquez, dirigido por Armando Romero / University of Cincinnati, 488 páginas.

HOJA / Asociación Latinoamericana y del Caribe de Artístacorreos / Año 1 - número 1 - Casilla de Correo 749 / 1900 - La Plata / Argentina.

Enero-febrero 1985 - Responsables: Graciela Gutiérrez Marx - Susana G. Lombardo - Gustavo Mariano - Alfredo Mauderli - Hilda Paz. "Para que por fin todos tengamos la misma oportunidad sobre la tierra, para permitirnos usar las armas de la imaginación y la invención..."

Hoja invita a participar.

EL ORNITORRINCO - revista contagiosa Nro. 12 - agosto-setiembre 1985 - Sobre el cierre de esta edición la recibimos. Dirección: Abelardo Castillo y Liliana Heker - Casilla de correo 214 - Sucursal 3 - 1403 - Buenos Aires. Este número está compuesto por: cuentos de Edith Wharton, Liliana Heker, Jorge Mirarchi; poemas de Luis R. Noguera, Daniel Freidemberg; un rarísimo reportaje de Miguel Angel Asturias a Miguel de Unamuno; un texto de Norman Mailer sobre el film "Ultimo tango en París" y la sección de bibliográficas a cargo de Sylvia Iparraguirre.

CRITICA

LA INTELIGENCIA DE LOS SENTIDOS: LA NARRATIVA DE ANTONIO SKARMENTA de Constanza Lira. Santiago de Chile Ediciones Dante.

POESIA

EL MUNDO INCOMPLETO de Irene Gruss, siete poemas notables de esta excelente poeta - Plaquetas de poesía Dardos de fuego, no cita dirección ni modo de hallarlas.

POSTALES POETICAS de ROSARIO de Felipe Demauro - Ediciones la cachimba. Este es cuarto volumen de poemas publicado por el autor.

ITINERARIOS Y REGRESOS de Enrique Puccia.

Libros de la tierra firme - Colección de Poesía **Todos bailan** - Premio Municipal de Poesía 1984 / 72 páginas.

TOPICOS de Enrique Puccia - Libros de la tierra firme - Faja de honor de la SADE - 85 páginas.

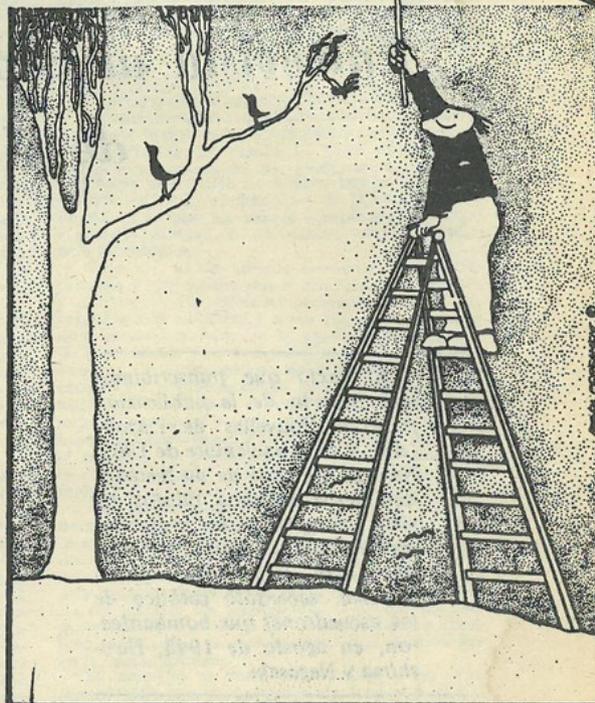
II CERTAMEN DE POESIA RUBEN DARIO - 1984 / Primer premio "De los Origenes ardientes" de Luis Alberto Salvarezza. Segundo premio "La misma voz y todo el vicio" de Norberto Antonio. Menciones otorgadas a Luis Bacigalupo, Héctor P. Rodríguez, Nora de lungman. 56 páginas. Ediciones del DEPARTAMENTO CULTURAL BAHAI' - Buenos Aires - 1985.

LAS INDIAS de Luis Eduardo Alonso - Dibujos de Pablo Szmulewicz - 68 páginas - Ediciones Mascaró, Editorial Orbe.

HOJAS DE PAPEL, numeradas de uno al diez - serie de poemas de Luis C. Romanello - 1985.

Paso 1379 - 1708 Morón - Prov. Buenos Aires.

BARRA LETRA HOMBRE - textos poéticos producidos entre los años 79/81 de Nahuel Santana - Este libro se lo dimos a leer a nuestro amigo y colaborador José Llorente, promete si es que sale de su estado de estupefacción escribir sobre él. Ediciones Xul - Casilla de Correo 179 - Suc. 53 - (1453) Buenos Aires.



REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional
de Literatura Iberoamericana

DIRECTOR-EDITOR: Alfredo A. Roggiano
SECRETARIO-TESORERO: Keith McDuffie
DIRECCION: 1312 C.L. Universidad de Pittsburgh.
Pittsburgh, PA 15260. U. S. A.

SUSCRIPCION ANUAL (1983):

Países latinoamericanos:	25 dls.
Otros países:	30 dls.
Socios regulares:	35 dls.
Patrones:	50 dls.

SUSCRIPCIONES Y VENTAS:

Cecilia Rodríguez Javonovich

CANJE:

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latinoamérica, la *Revista Iberoamericana* publica estudios, notas, bibliografías, documentos y reseñas de autores de prestigio y actualidad. Es una publicación trimestral.

CONFESIONES DE UN CONFESOR

Entrevista al capellán católico de los escuadrones de Hiroshima y Nagasaki

El texto que transcribimos está tomado de la publicación francesa *Nouvelles de l'Arche* (Año XXXI - noviembre de 1982, Nro. 2). Se trata de un testimonio desde muchos puntos de vista ejemplar. Las preguntas las formula el jesuita Charles Mc: Carthy y contesta el padre Zabelka, sacerdote católico de los escuadrones que bombardearon, en agosto de 1945, Hiroshima y Nagasaki.

Padre Zabelka, ¿qué relaciones tuvo con los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945?

—Durante el verano de 1945 yo era capellán católico del equipo mixto 509 en la isla de Tinian (el 509 era el equipo de la bomba atómica).

—¿Cuáles eran sus obligaciones en relación con estos hombres?

—Las obligaciones habituales. Celebraba la misa los domingos y durante la semana. Escuchaba las confesiones y hablaba a los muchachos, etc. Nada diferente de lo que hacían los otros capellanes durante la guerra.

—¿Sabía que el 509 se preparaba para el lanzamiento de la bomba atómica?

—No. Nosotros sabíamos que se preparaban para lanzar una bomba más potente y totalmente diferente de las otras, incluso que las "blockbusters" (argot: super-bombas) utilizadas en Europa; pero nosotros nunca la habíamos llamado bomba atómica y verdaderamente no sabíamos lo que era antes del 6 de agosto de 1945. Antes de esa fecha, hablábamos de ella como la bomba "gimmicq" (argot, literalmente: bomba máquina).

—Así pues, ya que no sabía que se iba a lanzar una bomba atómica, tampoco tenía ninguna razón para aconsejar en particular a los hombres o de predicar en público la moral de tal bombardeo.

—Es cierto. Yo no hablé nunca contra el bombardeo ni podía hacerlo ya que ignoraba lo que se preparaba, como la mayoría de las personas de la isla. Y supongo que esa será mi defensa delante de Dios. Pero el día del juicio creo que



en este caso tendré más necesidad de misericordia que de justicia.

—¿Por qué? Ciertamente Dios no podía esperar que actuase según unas ideas que no le habían llegado al espíritu.

—En tanto que sacerdote católico, mi deber era guardar a mi pueblo, cualquiera que éste fuese, cerca del espíritu y del corazón de Cristo. En tanto que capellán militar, yo debía velar para que los muchachos se condujeran según la enseñanza de la Iglesia Católica y de Cristo en lo que concierne a la guerra. Cuando miro atrás me parece que no he cumplido bien ninguna de esas funciones.

—¿Por qué dice eso?

—No quiero decir que haya sido negligente al cumplir los deberes que me incumbían como capellán. Cuidé lo mejor que pude que la misa y los sacramentos estuvieran a disposición de todos. Saqué incluso el título de paracaidista para llevar a cabo mejor mi trabajo. Tampoco dejé nunca de enseñar y predicar lo que la Iglesia esperaba que enseñara y predicara. No quiero decir con ello que yo estuviera contento con hablar a los muchachos de su vida sexual. Yo era como la mayor parte de los capellanes, muy categórico a propósito de cuestiones tales como la de no ma-

tar ni torturar a los prisioneros, pero había otras cuestiones donde las cosas no se decían de manera tan clara.

—¿Por ejemplo?

—La Iglesia prohibió siempre el aniquilamiento de civiles y si un soldado hubiera venido a preguntarme si podía disparar una pistola en la cabeza de un niño, se lo hubiera prohibido formalmente. Eso habría sido pecado mortal. Pero en 1945 la isla de Tinian era el campo de aviación más grande del mundo. Durante las 24 horas podían despegar tres aviones por minuto. Muchos de estos aviones partieron para Japón con la meta precisa de matar no un niño o un civil, sino de masacrar a centenas, millares y decenas de millares de niños y de civiles y yo no dije nada al respecto.

—¿Por qué no? ¿No sabía que estos bombardeos mataban civiles a millares?

—Sí, claro que lo sabía y lo sabía incluso con una claridad que otros no podían tener.

—¿Qué quiere decir?

—Como capellán estaba obligado a menudo a entrar en el universo de los muchachos que estaban perdiendo el espíritu por alguna cosa que ha-

bían hecho en la guerra. Me acuerdo de un joven que había participado en los bombardeos de las ciudades japonesas. Estaba hospitalizado, en un momento de completo hundimiento. Me contó que estaba en misión de bombardeo a baja altitud y que volaba a lo largo de una de las calles principales de la ciudad, cuando apareció un muchacho de pie ante él, que levantaba los ojos, admirado. Este hombre sabía que varios minutos después ese muchacho moriría quemado por el napalm que había lanzado.

Sí, sabía que se mataba a civiles. Y sin embargo, no prediqué ni un solo sermón a los hombres que masacraban condenado la masacre de civiles.

—¿Por qué?

—Porque había sufrido “un lavado de cerebro”. Nunca me vino al espíritu la idea de protestar públicamente contra las consecuencias de estos bombardeos. Me habían dicho que eran necesarios; abiertamente por los militares e implícitamente por la dirección de mi Iglesia. En lo que conozco, no hubo cardenal ni obispo americano que se opusiese a estos bombardeos masivos. El silencio, en un caso tal, sobre todo el silencio de una institución pública como la de los obispos americanos equivalía a la aprobación. Toda la estructura de la sociedad secular, religiosa y militar, me decía que era justo aniquilar a “los Japs”. Dios estaba del lado de mi país. Los japoneses eran enemigos y yo estaba absolutamente convencido de la enseñanza de mi país y de la Iglesia en lo concerniente a los enemigos. No tenía necesidad de leer ningún texto teórico erudito. La acción del Estado y de la Iglesia, días tras día, entre 1940 y 1945, demostraba más claramente la actitud cristiana frente a los enemigos y a la guerra, de como lo harían San Agustín o Santo Tomás de Aquino. Y yo estaba seguro de que esta destrucción en masa era justa, seguro de tal manera que jamás pensé en cuestionar su moralidad. Había sufrido un lavado de cerebro, no por la fuerza o la tortura sino por el silencio de mi Iglesia. Por su silencio, y por la manera como cooperaba de buena gana en los millares de pequeñas cosas con la máquina de guerra del país. Después de haber terminado en la escuela de capellanes en Harvard, el obispo de Boston de aquel momento, monseñor Cushing, bendijo oficialmente mi cálix militar. ¿Podría ser más claro el mensaje? Había un bueno y hermoso “lavado de cerebro”.

—Así pues, ¿piensa que porque no protestó contra la moral de los bombardeos de las ciudades y de la población civil, es moralmente responsable de estos bombardeos atómicos?

—De hecho, 75.000 personas murieron quemadas en una tarde en un bombardeo de napalm, en Tokio. Varias centenas de millares fueron destruidos en Dresde, Hamburgo y Coventry. Que 45.000 seres humanos murieran en Nagasaki, sólo era nuevo porque lo hacía una sola bomba. No hablar de la deplorable corrupción moral que existía en el hecho de masacrar civiles, era, desde mi punto de vista, faltar como cristiano y como sacerdote. Hiroshima y Nagasaki han llegado en un mundo cristiano que lo ha buscado y que ha preparado la conciencia de la humanidad a huir y a justificar lo impensable.

Estoy convencido de que en alguna parte existen documentos que deploran la muerte de civiles en la guerra moderna y que los que están en el poder en la Iglesia los sacarán de nuevo a la luz para mostrar que la Iglesia aseguraba una dirección moral a sus miembros durante la segunda guerra mundial. Pero yo, que estuve allí, puedo decir que el ambiente operacional y moral en la Iglesia frente a los bombardeos de civiles era, en el mejor de los casos, indiferente, silencioso y corrupto, y en el peor, apoyaba con la ayuda de la religión esas actividades, beneficiando a los que las llevaban a cabo. No digo esto para juzgar a los demás, pues no conozco su alma, ni ahora ni antes. Lo digo en calidad de miembro de la jerarquía cristiana de entonces. No iré buscando la justicia el día del juicio final. Me salvará la misericordia.

—¿Dijo que el bombardeo atómico de Nagasaki le llegó a una Iglesia que lo había buscado? ¿Qué quiere decir?

—Durante los tres primeros siglos —los tres siglos más próximos a Cristo— la Iglesia era pacifista. Con Constantino la Iglesia aceptó la ética romana de la guerra justa y comenzó a entrenar a sus miembros, en nombre del Estado y luego en nombre de la fe. Católicos, ortodoxos y protestantes, aunque tenían algunas divergencias teóricas, estaban de acuerdo en que la enseñanza clara y sin equívocos de Jesús sobre el rechazo de la violencia y el amor a los enemigos no era para tomársela en serio. Y así, cada una de las principales ramas del cristianismo modificó, según diferentes procedimientos teóricos, la enseñanza de Nuestro Señor hasta el punto de poder hacer lo que Jesús condenaba: ojo por ojo, masacrar, liar, torturar. Me parece que es un “signo” que mil setecientos años de terror y de masacres cristianas nos condujeran al 9 de agosto de 1945. Soy heredero, como el piloto católico del avión de Nagasaki, “el Gran Artista”, de un cristianismo que durante mil setecientos años ha estado

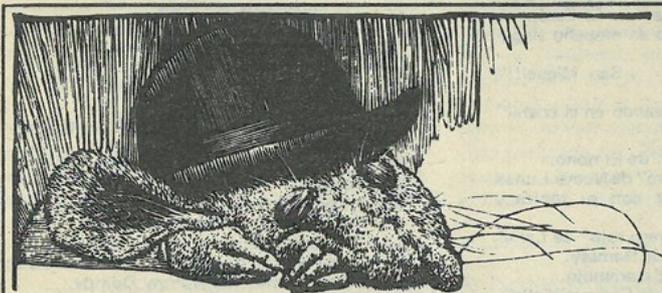
comprometido en la venganza, el asesinato, la tortura, la búsqueda del poder y la violencia y todo ello en nombre de Nuestro Señor. Pido a Dios que nos perdone la manera en que hemos desfigurado la enseñanza de Cristo y destruido su mundo de ese modo. Fui el capellán católico que estuvo presente allí, donde el proceso surgido con Constantino alcanzó el nivel más bajo hasta ahora.

—¿Qué quiere decir con “hasta ahora”?

—Brevemente, lo que quiero decir, es que el ambiente moral de cara a la guerra, en la Iglesia o en el exterior, ha cambiado poco desde 1945. Las grandes líneas de las iglesias cristianas enseñan cosas que Cristo no enseñó jamás, ni incluso sugirió, es decir, el principio de la guerra justa; un principio que me parece completamente desacreditado, aunque sea de manera teórica, histórica o psicológica.

Para mí, si las iglesias cristianas no se arrepienten y no comienzan a proclamar de palabra y hechos lo que Jesús ha proclamado en lo que respecta a la violencia y a los enemigos, lo único que puede esperarse es la escalada permanente de la violencia y la destrucción. Hasta que pertenecer a la Iglesia quiera decir que un cristiano escoge no comprometerse con la violencia bajo ninguna excusa sino, al contrario, que elige amar, ayudar, perdonar y orar por todos sus enemigos; hasta que pertenecer a la Iglesia quiera decir que el cristiano no puede ser militar —americano, polaco, ruso, inglés, irlandés, etc.—; hasta que pertenecer a la Iglesia quiera decir que un cristiano no puede pagar impuestos para matar a los demás, y hasta que la Iglesia diga todo esto de una manera que lo comprenda el alma más sencilla, hasta entonces, la humanidad sólo puede esperar noches tenebrosas de masacre. En una escala todavía desconocida en la historia, si la Iglesia no retorna sin ambigüedad y de manera inequívoca a la enseñanza de Jesús, no será en absoluto la levadura celeste (divina) que debiera ser en la “masa humana”.

“La elección es entre no violencia o no existencia” dijo Martín Luther King Junior, y no hablaba de manera figurada. Es el momento, para la Iglesia y para la jerarquía de las diferentes Iglesias cristianas, de ponerse de rodillas y arrepentirse de haber desnaturalizado la palabra de Cristo. La comunión con Cristo no puede establecerse desobedeciendo su más clara enseñanza. Jesús no autorizó a ninguno de sus discípulos a sustituir el amor por la violencia, ni a mí, ni a usted, ni a Jimmy Carter, ni al Papa, ni al Concilio Vaticano, ni incluso a un Consejo Ecueménico.



Ni por compromiso, ni por best seller. Por puro gusto nomás.

EL MOLINO DE PIMIENTA RECOMIENDA

Novela

MIS AMIGOS, de Emanuel Bove - Editorial Losada
LA GUARACHA DEL MACHO CAMACHO de Luis Rafael Sánchez - Ediciones de La Flor.

Cuentos

OBRAS COMPLETAS (y otros cuentos), de Augusto Monterroso - Seix Barral / Biblioteca Breve.

No ficción

DIARIOS DE GUERRA, de Jean Paul Sartre - Editorial Losada
CONVERSACIONES CON ENRIQUE PICHON-RIVIERE (sobre el arte y la locura), de Vicente Zito Lema - Ediciones Cinco.

Poesía

ASESINACIONES - MATRIA MIA - AZUL, de Julio Huasi - Hernández editor
ESPEO PAIS, de Alberto Pipino - Ediciones Huevo Cantor (Barcelona)
CANCIONERO HERETICO, de Mario J. Franco - Ediciones Botella al Mar.

Cerró el concurso

Cerró el concurso, llegaron una pila de cuentos. Hay varios realmente notables. Algunos participantes son pobres, o más olvidadizos que algunos sindicalistas. Lilian Carou, que tiene cierta tendencia al cientificismo, dice que tienen memoria selectiva. Y tal vez tenga razón, porque se acordaron de mandar los cuentos, de mandar el sobre con los datos personales, se acordaron también de ir al correo y de despacharlos en fecha. En fin, se acordaron de casi todo, menos de mandar los dinerillos que solicitaba el punto cinco de las bases. ¡La pucha con la memoria selectiva! Ahora por culpa de ellos vamos a hacer una impresión barata, y no la lujosa, hecha en papel ilustración, tapa dura, encuadernada en fina cuerina irrompible de alto impacto y letras imitación oro, como habíamos previsto. Pero, a pesar de todo, antes de fin de año los cuentos premiados van a estar publicados. Una vez más, los habremos matado a todos, modestia aparte, claro.



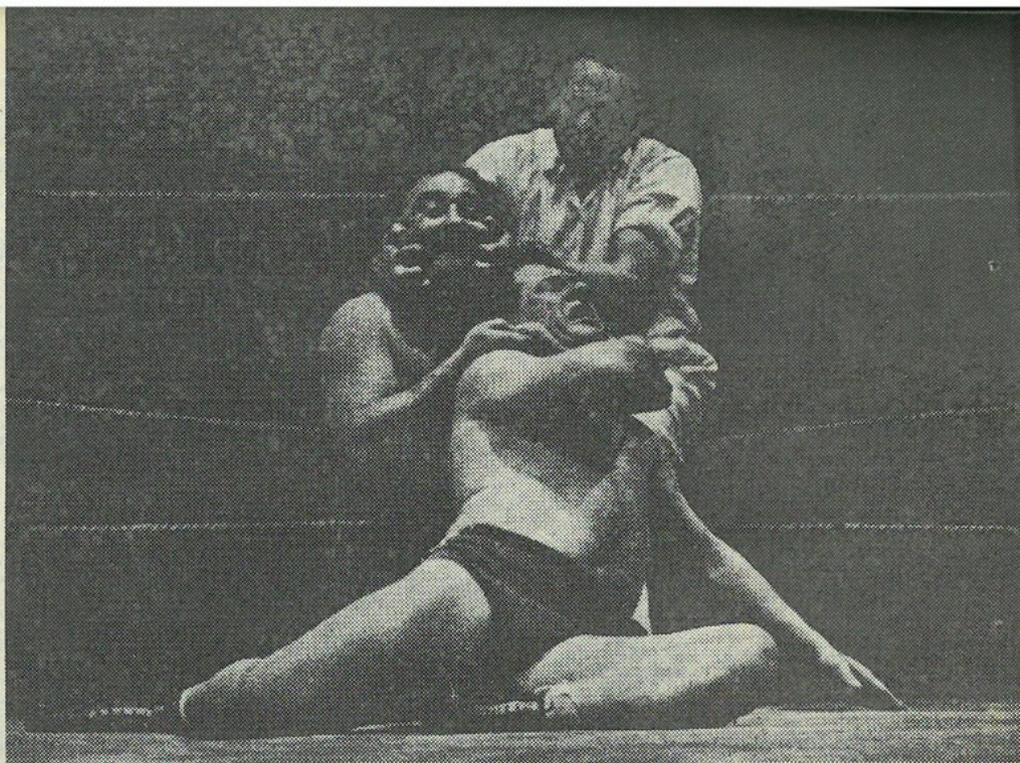
CUENTOS RECIBIDOS

1. "Los bichos de luz no hacen nido" de Rashomon.
2. "Val" de Max Fritsch.
3. "Amigo, no gimá" de Gigante Amapolas.
4. "Tercera Cita" de Bob Martelli.
5. "Noticias de afuera" de Teodoro W. Adorno.
6. "Ganar el cielo" de César Drey.
7. "Como un ángel" de Hermann Bloch.
8. "Las apacibles noches de Flora Bausan" de Antonio Nogueira.
9. "Sobre rostros y lugares" de Díaz Grey.
10. "Alaru" de Raúl Falsiche.
11. "Destino imponderable" de Ovidio Fuentes.
12. "El vestido de quince" de Heracles.
13. "La cabalgata" de Griega.
14. "Ilusionista" de Gala.
15. "Dos crímenes" de Fredric Kolchak.
16. "La máscara de la peste verde" de Maximiliano Racher.
17. "Vale la pena intentarlo" de M. L. Contreras.
18. "Casualidad" de Jhapas Benton.
19. "Destino incierto" de Losand.
20. "Historia de amor de una desconocida" de Ubajay.
21. "Cuando las luces se apagan" de J. Cornara.
22. "El colaborador" de Fernando Spinner.
23. "Cartas" de R. King.
24. "Nacimiento" de Silvia La Fuente.
25. "El silencio es una gran mancha negra" de Noemí Pizarro.
26. "Angeles guardianas" de Electra.
27. "El alma pueda plantarse (sólo una vez)" de Minerva.
28. "Lao-Tse" de Eneas Terri.
29. "Buscando un poco de calor" de Laura Silva.
30. "El abuelón Gregorio" de Palmar.
31. "La niña aún no se durmió" de Julio Cilindro.
32. "Está loco" de Julio Cilindro.
33. "Una facilidad para la pegadora" de Errebé.
34. "El dedo heredado" de Juan Debuté.
35. "El sultán" de La siesta.
36. "Encrucijada" de Juan del Sur.
37. "Todas las culpas" de Lucas Oliva.
38. "El porche" de El taita.
39. "La calle del ahorcado" de Juankinon.
40. "La pared de adelante" de Malevil.
41. "El mimo" de Malevil.
42. "Saga del viaje que emprendieron Cristóforo Koia, Matilde la Escéptica y el Angel Turquesa en empeño singular" de Malevil.
43. "Próxima parada . . . San Miguel!" de Mate de luna.
44. "La luciérnaga golpeando en el cristal" de Mubila.
45. "Relato color sepia" de El nono.
46. "El amor todo locura" de Nueve Lunas.
47. "Haciendo el amor con su tónica y gin" de Polperro.
48. "La mujer del sombrero rojo" de Lariel.
49. "Figuras de barro" de Ramsay.
50. "Sine qua non" de Escaramujo.
51. "Hombre desecho" de Enrique Molloy.
52. "El cortapapeles" de Puck.
53. "Fuego de soledad" de Z con S.
54. "Las venas en el río" de Tarsis.
55. "M. A." de Jardinero.
56. "Testimonio secreto" de Delfobo.
57. "Un día de visita a la casa de la abuela" de El Flaco Sanguinberri.
58. "Los juegos" de Eneas Murguiondo.
59. "Santiago" de Graciela Ro.
60. "Alfabetizándose" de Romilda.
61. "El equipaje" de Anaconda.
62. "Obertura" de Moira.
63. "La cuadra de las esquinas del buzón y la alcantarilla" de Hessie.
64. "La señal" de Jorge Ferri.
65. "Inclusive nunca" de Delicia Seam.
66. "En fin" de Duilio Peruzzi.
67. "La prehistoria de la historia" de Hadassa.
68. "El anfitrión" de El manco de Júpiter.
69. "Carolina liberada" de M. M.
70. "Amanecer" de Jorge Armando.
71. "Otros ojos, los perversos" de Juan Biógrafo.
72. "Final de una tarde" de Jotaeme.
73. "El anís" de Tomás.
74. "Obediencia debida" de Kid Charol.
75. "Corre, ve y dile" de Ges.
76. "Deslices" de Teo.
77. "El encuentro" de Proa.
78. "Injerto" de Luares Matahuasi.
79. "La última danza" de Abraxas.
80. "El boliche de Manosanta" de Fidel.
81. "Cara de cuco" de Damierlago.
82. "Pese a todo" de Clío.
83. "Los atardeceres son aquí, apacibles" de Runa.
84. "El destino vendrá cuando quiera" de Merlina.
85. "Triste recordar" de Hipocampo.
86. "Los gatos" de Rebeca Buendía.
87. "Cuidando el silencio" de Tapia-Dei.
88. "Los que se fueron" de Alejandro Espeche.
89. "Como antes" de Humpy Dumpty.
90. "Cariños para todos" de Adagio.
91. "Tiempo secreto" de Malevil.
92. "Ultimo día en Paraná" de Selene.
93. "Bajo el mismo cielo" de Horacio Martí.
94. "Inanimados" de Lonnot.
95. "Los oficios" de Mersault.
96. "Lázaro" de Noesasi.
97. "Culpa de la Blanquita" de M'Ledos.
98. "La Clementina" de Unica.
99. "Familia por sábanas" de Niña de Guatemala.
100. "El mandarino" de Merlín.
101. "La calesita" de Arcadia.
102. "Un hueco en el agua" de Chaira.
103. "Las manos" de Elote.
104. "Imbuche" de Daniel Puel.

EL SIETE BRAVO

Esta vez tampoco fue fácil, pero acá estamos. Vino el siete, el siete bravo está en sus manos, más poderoso que diez locomotoras, más veloz que una bala, con rayos equis incorporados y suscripción opcional. Opte, che, no sea granuja. Acá estamos más contentos que yará con veneno nuevo, y ya que estamos hablando de cuestiones de la fauna, ponemos en conocimiento de nuestros amables lectores el éxito alcanzado por don Mario De Vitis en la persecución del mono, pero no lo vamos a contar en detalle porque es tan pero tan tímido, que bueno, mejor no hablar.

Confesamos, no nos queda otra alternativa, que al mirarnos al espejo hemos notado que estamos algo más encorvados que cuando fundamos esta simpática revista. El nono Maneiro dijo "son los años", pero la pérfida Lilian dice que es por cubrirse las espaldas a la usanza clásica; pero más allá de las notas discordantes, nos sentimos fuertes y en forma. Lucimos, luego de la salida de cada número, con ese gracejo propio del que acaba de pelear quince rounds con el campeón de peso completo. Pero vale la pena. Si hasta los muchachos de Tiempo Argentino, ya medio nos perdonan la vida y creen que estamos aprendiendo. Nosotros, acercate



Nuestros jurados dirimen, en un ejemplo de civilizado disenso, a qué cuento le conceden el primer premio.

que te lo digo al oído, sabemos que la revista sale fetén-fetén, pero no lo decimos porque nos ponemos colorados. Lo dicen, sí, El periodista de Buenos Aires, La Voz, Clarín, El Ornitorrinco, Ambito Literario (Literario, ojo). En fin, lo dice casi todo el mundo. Creemos que este es lugar y momento idóneo para desmentir que seamos (como se ha dicho) propietarios de tres emisoras radiales de la Ciudad de Buenos Aires. Y en las oficiales: Belgrano, Excelsior y Nacional, no conocemos ni a un cadete, pero en fin . . .

Como estamos empeñados en desempeñarnos, hemos sacado del empeño una máscara realizada por Pujía, cuyo propietario es nuestro director. Cuando éramos jóvenes e inocentes nos reventaban sin piedad los

usureros. Ahora que somos viejos y astutos nos revienta sin piedad el Banco Municipal, y no seguimos porque nos acordamos del antiguo reloj de cobre y uno no es de fierro al fin y al cabo. Pero queríamos decirlo, para que cuando por casualidad pasen por la puerta de la prestigiosa entidad pignoratícia, se crucen de vereda. Después no digan que no les avisamos. Este es un servicio desinteresado.

Y se acabó, hasta la próxima, pero antes les recordamos que presten atención porque muy pronto vamos a dar a conocer el resultado del concurso y tal cual habíamos prometido vamos a hacer una fiesta con todos los chiches, para regocijo de todos.

El molino en pleno

LIBRERIAS EN DONDE SE CONSIGUE - EL MOLINO DE PIMIENTA

• BUENOS AIRES

CLASICA Y MODERNA - Callao 892
HERNANDEZ - Corrientes 1436
NORTE - Las Heras 2225
PREMIER - Corrientes 1583
PROMETEO - Corrientes 1920
VIRIDIANA - Corrientes 1145 - Loc. 26

• LA PLATA

CAPITULO II - Calle 6 Nro. 768
CARPE DIEM
Calle 47 Nro. 621 Local 6
JUVENILIA - Calle 49 Nro. 539

LA BIBLIOTECA - Calle 7 Nro. 821
LIBRACO - Calle 6 Nro. 667
LIBRO 49 - Calle 49 Nro. 622

• BERAZATEGUI

LA POSTA - Hudson 4925

• HAEDO

FONTAN - Rivadavia 16176

• LOMAS DE ZAMORA

AFAN Y FE - Gorriti y España
CASA DEL SOL - Laprida 165 - Loc. 27

LA GONDOLA - Pellegrini 56
SENDEROS - Av. Meeks 82 - Local 23

• MERLO

IMPRES - Libertador 241
MODERNA - Libertador 583

• MORENO

MIGUEL ANGEL - Mitre 789

• MORON

LA CALESITA - Sarmiento 789

• QUILMES

ARLEQUIN - Alem 80
EL ALEPH - Alvear 594
EL MONJE - Alsina 285 -
Moreno 534
RAMOS - Mitre 531

• RAMOS MEJIA

GUARDIA - Rivadavia 14040

• SAN ANTONIO DE PADUA

LOS GRACOS - Noguera 37

avisitos

TALLER DE ESCRITURA

Prácticas de la escritura, Análisis críticos, Teoría literaria.
Coordina: Liliána Lukin.
Informes al 47-0607.

TALLER LITERARIO

— Grupos de Teoría, Crítica y Creación Literaria coordinados por ENRIQUE BLANCHARD. Informes al 542-5558.

CORRECCION DE ESTILO

Trabajos literarios, tesis, monografías, informes, etc. Mediódía o noche: 254-1746.

ESPERANTO

Gratis informo aprendizaje idioma Transracial Esperanto. Posibilidades viajar extranjero, alojamiento gratuito. Aparte canjeo plaquetas por similares o libros o revistas. Tarducci - San Martín 1165, (2600) V. Tuerto, Santa Fe.

BUSCO EDITOR

Poeta busca editor para solventar la publicación de un libro de poemas - C.C. 221 Suc. 25 (1425) Buenos Aires.

CURSOS

El seminario de escritores "Stylos" inicia sus cursos por correspondencia de Redacción y Arte de Escribir. Solicitar informes a C. C. 2179 - 1000 Buenos Aires.

CORRESPONDENCIA

Deseo cartearme con gente joven para conversar sobre literatura. Analía Zygiar (18 años) Zapiola 1742 - 1° A - Capital Federal.

COMPRAS

Compro Best-Sellers, literatura en general. Novelas en inglés. Voy a domicilio, pago en efectivo. 784-2624.

Compro libros en buen estado. Castellano, inglés, francés, alemán. Pago contado. 783-4648.

Libros antiguos ilustrados hasta el siglo XIX. 854-6982.

Revistas literarias, hasta la década del 50. Mario - 208-0672 - de 12 a 19 hs.

Correo de la Unesco 1955 - 256-1876

Para publicar avisos en esta sección, consultar reglas de juego.

El Molino de Pimienta, se limita a reproducir los textos de los avisos, sin que ello signifique responsabilidad por la calidad y veracidad de los anuncios.

EL MOLINO DE PIMIENTA SE CONSIGUE EN LOS QUIOSCOS

Está en los mejores de la Avda. Corrientes desde Cerrito hasta Callao.
Y en los subtes.

Reglas del Juego

- Vamos a publicar cartas de lectores, preferiblemente bien escritas.
- Pedimos que nos envíen libros y revistas.
- Pedimos a quienes organicen concursos literarios nos hagan conocer las bases y condiciones con suficiente anticipación para poder difundirlas.
- Recibimos donaciones sin pudor.
- Pedimos a autores de cuentos muy breves, de una extensión no mayor de media página tamaño oficio, nos hagan llegar alguno para que sea considerado por nuestro eficaz cuerpo de censores; en caso de ser aceptado, lo publicaremos.
- Publicaremos avisos clasificados que no superen las 30 palabras. Estos avisos podrán requerir canje, compra o venta de libros o revistas. Talleres literarios. Ofrecimiento y pedido de traducciones. Y cualquier otra cosa que pueda interesar a los lectores de nuestra revista. El precio de estos avisos será igual a cinco francos mínimos de correo ordinario a la fecha del matasellos. El importe, en estam-

pillas postales, deberá ser remitido en el mismo sobre donde se solicita la publicación del aviso.

CASILLA DE CORREO 21
(1884) BERAZATEGUI - ARGENTINA

EDITORIAL LOSADA INFORMA

Debido a las solicitudes recibidas, pidiendo su prórroga, se ha decidido posponer la recepción de originales para el Concurso de Ensayos "Ezequiel Martínez Estrada" sobre "La realidad sociopolítica argentina en el siglo XX", hasta el 31 de diciembre de 1985. Las bases pueden retirarse en la Editorial.



EL MOLINO DE PIMIENTA

Cabaret literario

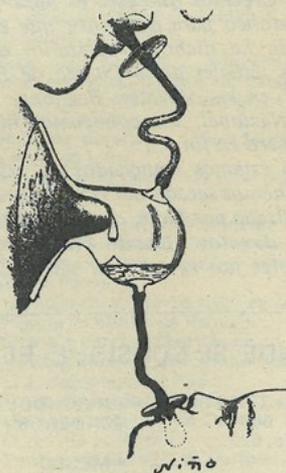
Dirección: Ricardo Maneiro

Redacción: Lilian Carou - Mario De Vitis

Colaborador permanente: Miguel Angel Morelli

Colaboran en este número: Roberto Aguirre Molina - Isidoro Blaisten - Carlos Conde Sauné - Croma - Juan David Funk - Ariel Ghizzardi - Pergament - Martha Radic - Antonio Skármeta - Juano Villafañe.

Registro de la Propiedad intelectual: 267.624 - Ley 11.723



Correspondencia, giros:
Ricardo Maneiro
Casilla de Correo 21
1884 - Berazategui - Bs. As.
Argentina

SUSCRIPCIONES

Argentina tres números: ₳ 3.90

seis números: ₳ 7.80

Exterior (vía aérea)

seis números: U\$S 25.-

Los números atrasados se venden al mismo precio que la edición circulante, salvo el número uno cuyo valor de venta es el doble.

OFERTA LIMITADA:

Se han puesto en venta colecciones de nuestra publicación Nros. 1 al 7 que incluye carta de presentación con dos dibujos eróticos de Picasso, inéditos en la Argentina, impresos en offset, en papel celcote de 118 gramos, en blanco y negro, 20 x 20 cm.

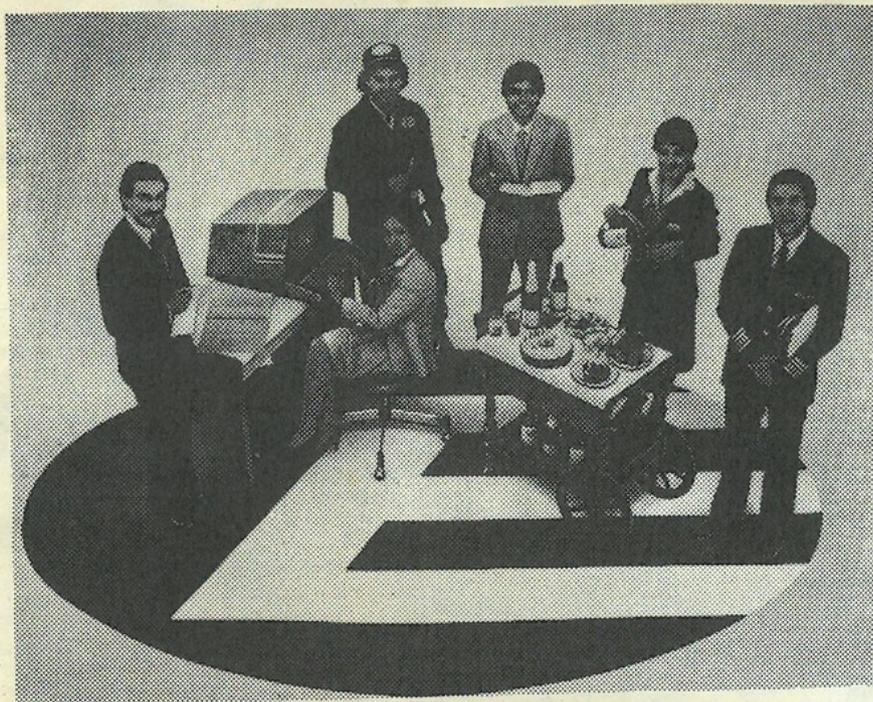
Argentina: ₳ 9.00

Exterior: U\$S 30.00

Revista dependiente

depende, entre otras cosas, de la generosidad de los amigos, del humor del imprentero, del grado de alfabetización del comisario.

GRACIAS ARGENTINA



Nuestras sinceras gracias
por estos once años de continuo apoyo.
Por habernos permitido ser el instrumento que realice sus sueños,
por habernos hecho partícipes de sus aspiraciones.
Por habernos dado el honor de llegar con nuestros colores patrios
y nuestra imagen de país hacia y desde ARGENTINA,
por habernos dejado participar en el desarrollo
económico, cultural, turístico y social de vuestro pueblo.

GRACIAS POR HABERNOS HECHO
SU AEROLINEA PREFERIDA !!



UNDECIMO ANIVERSARIO
DE ESTATIZACION

ORGULLOSAMENTE



ECUATORIANA

